

Dulce Inocencia

Y OTRAS HISTORIAS CORTAS



EVELYN ROMERO

Primera Historia: Esposa temporal

Autora: Evelyn Romero

Sinopsis

Francisco, busca desesperadamente una mujer que no sólo este dispuesta a ser la madre de su hija, sino también ser su esposa temporal.

¿Cuál es el verdadero motivo de su búsqueda? Descúbrelo en esta historia corta.

Capítulo I

Francisco González, se preparaba para otro día laboral. Se acomodó la corbata frente al espejo, pero sin querer su mirada se dirigió al lado izquierdo donde se reflejaba una fotografía. Dio media vuelta, se acercó lentamente hacia la mesa de noche donde tomó la fotografía. En ella aparecía él junto a su fallecida esposa Cintia, respiró con pesadez al recordar el día de su muerte. Dejó el portarretratos de nuevo a su lugar, y cerró el cajón que se encontraba entre abierto donde unos documentos se visualizaban. Salió poco después de su habitación hacia el comedor donde su pequeña hija Valeria, lo esperaba para desayunar.

—Buenos días mi princesa—la saludó con amor.

Valeria, al verlo se levantó de su asiento y lo abrazó fuertemente. Él la sostuvo mientras ella prácticamente lo asfixiaba.

—Buenos días papi—respondió con una amplia sonrisa.

Francisco la contempló por un momento, tenía mucho parecido con su difunta esposa: su cabello era Castaño y lacio, su piel era como la porcelana y sus ojos eran verdes como una espléndida esmeralda. La pequeña al ver que su padre la miraba con nostalgia interrumpió sus pensamientos.

—La extrañas ¿cierto?—le preguntó su hija aún sujetándose de su cuello.

Francisco sonrió levemente para disimular su dolor.

—Sí, como todos los días—respondió—. Pero te tengo a ti para recordarla siempre. Eres tan parecida a ella—le dijo dándole un beso en la frente—. Será mejor que desayunemos, debes ir a la escuela y yo a trabajar—le comentó ayudándola a ponerse de pie.

Valeria regresó a su lugar. Muchas veces su padre le mencionaba su gran parecido con su madre, sino fuera por las fotografías que él mismo le mostraba dudaría de su afirmación. Ella no pudo

conocerla ya que murió después del parto. A pesar que Valeria sólo tenía seis años, era una niña muy madura para su edad. Se entristecía al ver a su padre solo y nostálgico, ser padre soltero y viudo era difícil. Comenzó a desayunar mientras pensaba en sus amiguitas de la escuela quienes tenían a una madre con quien jugar, charlar o simplemente les leían un cuento. Francisco, a pesar de haber tenido un par de citas en los últimos años, jamás pudo encontrar a una mujer con la cual pudiera compartir una vida.

Vio con detenimiento a su pequeña y se dio cuenta que ella necesitaba una figura materna, pero en especial necesitaba encontrar a alguien que lo hiciera feliz y con la cual pudiera olvidar todo el dolor que sentía su alma: una que estaba totalmente rota. En ese instante con un motivo en específico se le ocurrió una idea: necesitaba urgentemente encontrar a una mujer que estuviera dispuesta no sólo en ser una madre para su hija, sino también en ser su esposa temporal.

Capítulo II

Valeria, llegó al salón de clases donde su amiga Karen la estaba esperando. Su maestra la señorita Gutiérrez ingresó poco después.

—Buenos días niños, como sabrán en dos días iremos al zoológico. Les daré esta nota para que sus padres firmen el permiso—le mencionó entregándoselos a cada uno.

La señorita Gutiérrez, se mudó de su pequeño pueblo al culminar la secundaria para estudiar lo que más le apasionada: la docencia. A sus veinticinco años era una joven hermosa, gentil, honesta, humilde y con un gran corazón. Para ella sus alumnos eran como los hijos que no pudo tener, ya que los había perdido en los numerosos abortos que su cuerpo no soporto; está fue la causa principal de su divorcio. A pesar de los golpes de la vida, ella jamás perdía la sonrisa que la caracterizaba, miraba con otros ojos las pruebas que Dios le deba a cada ser humano. El día escolar finalizó rápidamente. Los padres o encargados llegaban a recoger a los niños; sin embargo, Valeria se encontraba todavía en la banca exterior donde los niños debían esperar. Decidió sentarse al lado de la pequeña para hacerle compañía.

—Hola mi niña ¿Todo bien?—le preguntó con una dulce sonrisa.

—Si Miss, Sandra no tardará en llegar—le respondió la pequeña refiriéndose a su nana—, Pero al parecer se le hizo tarde—le dijo la pequeña.

—Bueno en ese caso llamaré a tu padre para informarle que todavía estas aquí—le comentó Su maestra.

La información que tenía de la vida familiar de su alumna era básica. Sabía que sólo vivía con su padre y su nana. Valeria al observar la calle, se dio cuenta que la persona que estaba ingresando al centro educativo no era su nana, sino su padre.

—No es necesario miss, mi papi acaba de llegar—contestó la pequeña alegremente.

Francisco se acercó a su hija y la saludó fuertemente.

—¡Papi que bueno que viniste por mi!—le dijo la pequeña con emoción.

—Cancele una junta hoy para pasar el resto de la tarde contigo princesa—le informó su padre.

—¡Eso es fantástico papi!—musitó dando brinquitos—. Papi, te quiero presentar a mi maestra favorita—le dijo llevándolo de la mano hasta donde se encontraba Abigail.

— Miss Gutiérrez, le presento a mi padre Francisco —mencionó la pequeña con una gran sonrisa.

Abigail lo observó bien: su cabello estaba corto, cabello negro, piel morena, cuerpo corpulento y ojos color caramelo.

—Es un placer conocerlo señor González—logró decir con nerviosismo.

Él, estrechó su mano para corresponsales el saludó. Francisco también quedó impresionado por la belleza de la docente: su cabello era castaño hasta la cintura, su piel era como la nieve, sus ojos eran como el azul del cielo y su sonrisa era como la de un ángel.

—El placer es mío señorita Gutiérrez—le respondió tomando su mano contra la suya.

Una calidez se instaló en su interior al sentir el contacto de su piel. Se preguntó mentalmente si había encontrado a la mujer que estaba buscando.

Capítulo III

Francisco no pudo olvidarse de Abigail, le había pareció una mujer realmente hermosa. Los días posteriores iba a la escuela con la excusa de recoger a su hija, pero en realidad deseaba ver a la mujer que lo tenía soñando despierto. Después de tanto pensarlo tomó el valor de invitarla a salir.

—Señorita Gutiérrez, disculpe mi atrevimiento con lo que le voy a decir—se disculpó anticipándose a una respuesta negativa—. ¿Le gustaría salir a cenar conmigo este viernes?—interrogó con nerviosismo, no recordaba la última vez que se sentía tan nervioso por una invitación.

Abigail, se sorprendió por la invitación de Francisco y aunque ética y personalmente ella misma juró no involucrarse con ningún padre de sus alumnos; él tenía algo especial que le atraía, no sabía si era química o que simplemente era amor a primera vista. Luego de unos segundos de lucha interna, tomó la decisión de aceptar la invitación: ella desea profundamente esa cita. Con las mejillas sonrojadas y la vergüenza invadiéndola aceptó. Francisco, tuvo que disimular su felicidad expresando una leve sonrisa; no obstante, internamente saltaba como un niño pequeño que acababa de ganar un premio. Después de pedirle su número telefónico, Francisco se despidió de ella.

—Pasaré por usted este viernes a las ocho de la noche. Que tenga una linda tarde—le dijo despidiéndose caballerosamente.

Francisco, con una nueva ilusión en su pecho se alejó del lugar, mientras Abigail lo observaba alejarse en su auto con el corazón acelerado. Ahora, ambos debían esperar que las horas pasarán velozmente para su tan anhela: primera cita.

Francisco, cumplió con la hora estipulada, pasó por el departamento de Abigail. Ella al escuchar

el timbre abrió la puerta recibéndolo con una sonrisa, salieron del edificio departamental rumbo a un restaurante italiano. El lugar, la comida y la música eran perfectas. El ambiente junto a la plática entre ambos le daba esa armonía que necesitaban para olvidarse de su nerviosismo. Abigail tuvo la oportunidad de conocer la vida personal y profesional de Francisco, sabía perfectamente que su ideal era su pequeña hija Valeria. Él logró conocer de la misma manera la vida personal de Abigail, el hecho de haber estado casada y la poca posibilidad de poder tener hijos no le importaba en lo absoluto.

—Al parecer ambos hemos sufrido por causas diferente—le comentó Abigail en tono comprensivo.

—Si, pero depende de nosotros sanar y olvidar esas heridas que están en nuestro interior—contestó Francisco viéndola con cariño—. En mi caso, estoy buscando a la persona ideal con la cual pueda tener esa segunda oportunidad de amar, y precisamente tengo frente a mi a la mujer que quiero conquistar—musitó observando sus hermosos ojos azules.

Abigail, no podía creer en lo que Francisco acababa de pronunciar, todo parecía un sueño y no sabía si lo que acababa de recalcar se refería precisamente a ella. Francisco, tomó la mano de Abigail que se encontraba sobre la mesa, y con una mirada que transmitía miles de sentimientos abrió su boca para pronunciar aquellas palabras que lo estaban quemando por dentro.

—Quiero que me de su permiso para cortejarla señorita Gutiérrez—le dijo sin apartar su mirada.

Ella se sonrojó de inmediato, con el corazón latiendo a mil por tenía una respuesta.

—Tiene mi permiso señor González—le dijo emocionada—,pero con la condición que me trates de tu—añadió.

Él sonrió levemente, se puso de pie y extendió su mano.

—Eso no será problema ¿Me permites esta pieza?—le pidió con una inmensa felicidad.

Abigail, tomó su mano para dirigirse a la pista de baile. Bailaron lentamente al ritmo de la música, sus rostros estaban tan cerca que era inevitable para Francisco, no desear probar sus labios rojos. Ella adivinado de sus intenciones se acercó un poco más a su boca, dándole así el permiso para que lo hiciera: fue así que sus labios se unieron por primera vez en un dulce y mágico beso.

Capítulo IV

Francisco, cumplió con la hora estipulada, pasó por el departamento de Abigail. Ella al escuchar el timbre abrió la puerta recibéndolo con una sonrisa, salieron del edificio departamental rumbo a un restaurante italiano. El lugar, la comida y la música eran perfectas. El ambiente junto a la plática entre ambos le daba esa armonía que necesitaban para olvidarse de su nerviosismo. Abigail tuvo la oportunidad de conocer la vida personal y profesional de Francisco, sabía perfectamente que su ideal era su pequeña hija Valeria. Él logró conocer de la misma manera la vida personal de Abigail, el hecho de haber estado casada y la poca posibilidad de poder tener

hijos no le importaba en lo absoluto.

—Al parecer ambos hemos sufrido por causas diferentes—le comentó Abigail en tono comprensivo.

—Sí, pero depende de nosotros sanar y olvidar esas heridas que están en nuestro interior—contestó Francisco viéndola con cariño—. En mi caso, estoy buscando a la persona ideal con la cual pueda tener esa segunda oportunidad de amar, y precisamente tengo frente a mí a la mujer que quiero conquistar—musitó observando sus hermosos ojos azules.

Abigail, no podía creer en lo que Francisco acababa de pronunciar, todo parecía un sueño y no sabía si lo que acababa de recalcar se refería precisamente a ella. Francisco, tomó la mano de Abigail que se encontraba sobre la mesa, y con una mirada que transmitía miles de sentimientos abrió su boca para pronunciar aquellas palabras que lo estaban quemando por dentro.

—Quiero que me des tu permiso para cortejarla señorita Gutiérrez—le dijo sin apartar su mirada.

Ella se sonrojó de inmediato, con el corazón latiendo a mil por tenía una respuesta.

—Tiene mi permiso señor González—le dijo emocionada—,pero con la condición que me trates de tú—añadió.

Él sonrió levemente, se puso de pie y extendió su mano.

—Eso no será problema ¿Me permites esta pieza?—le pidió con una inmensa felicidad.

Abigail, tomó su mano para dirigirse a la pista de baile. Bailaron lentamente al ritmo de la música, sus rostros estaban tan cerca que era inevitable para Francisco, no desear probar sus labios rojos. Ella adivinando de sus intenciones se acercó un poco más a su boca, dándole así el permiso para que lo hiciera: fue así que sus labios se unieron por primera vez en un dulce y mágico beso.

Tres meses pasaron y la relación de entre Francisco y Abigail fue fortaleciéndose. Ella lo hacía sentir inmensamente feliz: era cariñosa, atenta, dulce y ambas a su hija. Verlas compartiendo tiempo juntas fuera de la escuela era satisfactorio para él. Francisco tenía claro que ella era la mujer con la cual quería formar una familia, aunque esta fuera sólo temporal. Tocó el bolsillo de pantalón donde un anillo reposaba en una cajita.

—Esto es realmente hermoso—mencionó Abigail viendo la espléndida decoración de pétalos de rosas sobre la cama y velas encendidas en la habitación de Francisco—.¿A que se debe tanto romanticismo?—le preguntó ella dirigiendo su mirada hacia él; no obstante encontró a Francisco de rodillas .

Él tomó su mano para declararle su amor.

—Mi amor, tu eres la mujer que tanto soñé encontrar. No sólo arreglaste mi corazón roto, sino que me devolviste la esperanza y la ilusión de volver amar—comenzó diciéndole—. Eres una persona maravillosa, amas a mi hija como si fuera tuya y eso completa mi felicidad. Quiero que compartamos una vida juntos; te prometo que cada día conquistare tu corazón como el primer día. Eres la mujer perfecta para mí, y por estas razones quiero preguntarte algo muy importante—le dijo mostrándole el anillo que había comprado especialmente para ese día—¿ Quieres ser mi

esposa?—Preguntó con un poco de sudor en su frente, tuvo que disimular su agotamiento físico por el nerviosismo del momento.

Abigail, estaba conmovida escuchando cada palabra que él le decía, logró darle una respuesta rápidamente, ya que lo amaba de la misma manera a pesar del poco tiempo que habían estado juntos.

—Acepto casarme contigo mi vida—respondió entre lágrimas de felicidad.

Francisco se puso de pie, acarició la mejilla de su amada para limpiarse las lágrimas que se deslizaban por su piel.

—Me has hecho el hombre más feliz del mundo mi amor. Te amo—musitó con evidente alegría.

— Yo también te amo, eres el amor de vida—contestó ella besándolo con amor.

Ese misma noche Francisco le propuso que se casarían dentro de un mes. Abigail se extrañó de su petición, pero él le aseguró que se debía a que no quería esperar más tiempo para casarse con ella. La discusión de la fecha fue olvidada por los apasionados besos que él le dio.

Capítulo V

El gran día había llegado, todos los preparativos estaban listos en el patio trasero de la mansión González. Amigos y familiares de ambos estaban listos esperando ser testigos del enlace de amor entre los protagonistas de la ceremonia. Poco después ingresó Francisco tomando su respectivo lugar en el altar, se notaba algo sudoroso y pálido. Abigail ingresó segundos después, se miraba realmente hermosa en su vestido de novia en forma de sirena. Ella llegó al altar a unir su vida con su futuro esposo, claramente para Abigail no pasó desapercibido el estado de salud de Francisco; él le aseguró que se encontraba bien, tomó sus manos para iniciar la ceremonia dirigida por el padre Ricardo.

—Lo que ha unido Dios, que no lo separe hombre—fueron las últimas palabras del padre finalizando la boda.

Sellaron su unión con un beso lleno de amor y ilusión. No pasó mucho tiempo cuando Francisco comenzó a sentirse mal, lo llevaron rápidamente hacia el interior de la casa, exactamente a su habitación. Abigail quien lo acompañaba en todo momento, se encontraba angustiada. Francisco le pidió a las personas que estaban en la habitación que le dieran un momento a solas con su esposa.

—Perdón, no quise asustarse mi amor—le dijo Francisco tomando su mano con las pocas fuerzas que tenía. Ella estaba asustada y preocupada por él—. Toma el documento que se encuentra en el cajón, es hora de que conozcas mi secreto—le pidió con la voz debilitada.

Abigail extrañada siguió sus órdenes. Abrió el cajón de la mesa de noche donde una carpeta color manila sobresalía. Comenzó a leerlo lentamente, se llevó las manos a la boca por la noticia que había encontrado.

—Esto no puede ser— logró decir no resistiendo más las ganas de llorar, su ahora esposo estaba

muriendo por un cáncer terminal.

—Ahora comprendes la razón por la cual quería casarse pronto contigo—le mencionó Francisco más pálido de lo normal, sus fuerzas se estaban consumiendo a cada segundo—. Mi propósito de encontrar una mujer que no solo fuera mi esposa temporal, sino una madre para mi hija se cumplió: encontré mucho más que eso en ti mi amor—le dijo con cariño—. Te encargo mucho a mi princesa, dale el amor y la fuerza que ella va a necesitar en mi ausencia. Gracias por hacerme feliz en estos meses, siempre estaré con ustedes cuidándolas y protegiéndolas—agregó con dificultad—. Eres y siempre serás la mujer de mi vida, te amo —fueron las últimas palabras de Francisco antes de cerrar los ojos para siempre.

Abigail, con el Corazón destrozada lloraba sin poder contener el inmenso dolor que sentía. El hombre que fue el amor de su vida y esposo por unos minutos, había fallecido repetidamente. Ella se quedaría con la gran responsabilidad de criar a una niña que necesitaría de mucho amor y Consuelo.

Epílogo

Los primeros días fueron difíciles no sólo para Abigail, sino también para Valeria. Ahora habían pasado un par de meses y la pequeña extrañaba a su padre constantemente, y aunque recibía el amor y paciencia de Abigail sabía que su vida ya no sería igual. Las heridas de su pérdida fueron cerrándose poco a poco. Ambas se encontraban frente a su tumba. Abigail depositó unas hermosas flores, tomó la mano de Valeria quien ahora era su hija y la amaba con tal, para dedicarle unas palabras al hombre que fue el amor de su vida.

—Hoy se cumple otro mes desde tu partida, estamos aquí juntas como siempre lo soñaste—pronunció mirando a Valeria la cual estaba llorando—. Se que estas con nosotras todos los días, cuidándonos, lo sé porque siento tu presencia de paz y protección constantemente, así como lo prometiste en tu lecho de muerte—dijo con nostalgia—. Hoy no sólo venimos a visitarte, sino también a darte la noticia que tendremos un niño— musitó acariciando su abultado vientre acabando de salir del ultrasonido—. Te prometo que le enseñaré a ser un hombre cariñoso, gentil, y protector como tu lo fuiste. Gracias por estos hermosos regalos que me diste, lo cuales amaré y cuidare el resto de mi vida —pronunció tomando con más fuerza la mano de Valeria—. Te amamos mi amor y siempre estarás en nuestros corazones—finalizó sin poder contener esta vez las lágrimas.

Poco después se pusieron de pie, alejándose del cementerio, no si antes mirar por ultima vez el lugar donde el espíritu del mejor hombre que habían conocido las observaba con amor.

Segunda Historia: Dulce Inocencia

Sinopsis

Dylan, es un hombre peligrosamente atractivo. Él, es el pecado que cualquier mujer desea cometer.

Eva, es una chica angelical, dulce y pura. Ella es la inocencia que cualquier hombre quisiera corromper.

El destino los unirá obligándolos a vivir bajo el mismo techo, provocando que su amor prohibido crezca cada día más. Durante el día fingen ser la inocente hijastra y el padrastro intachable, pero por la noche el pecado se desata bajo las sábanas. Sin embargo, ¿Qué consecuencias tendrá su amor prohibido?

¿Ella realmente es la chica dulce e inocente que todos conocen?

¿Él realmente es el hombre intachable que aparenta ser?

Capítulo I

Carmen se preparaba para ir trabajar como todas las mañanas, ahora que su esposo había fallecido en un accidente su única hija dependía de ella. Eva tenía 15 años, era una chica inocente, servicial, cariñosa, y una estudiante ejemplar. Poco después el autobús de la escuela se estacionó frente a su casa.

—¡Eva el autobús ya llegó, debes darte prisa!—gritó Carmen para que su hija la escuchará.

Eva salió de la casa para luego abordar el autobús. Carmen se dirigió a su auto donde subió y manejo por la autopista. Ella trabajaba como secretaria en un Buffet de abogados. Al llegar tomó asiento revisando el trabajo de ese día. En ese momento su jefe ingresó al lugar acompañado de otra persona, se trataba de: Dylan Izaguirre, un abogado penalista. Era uno de los mejores de su rama y un soltero codiciado. Carmen quedó embelesada por su atractivo, su traje negro de marca resaltaban parte de su anatomía que haría suspirar a cualquier mujer. Su quijada estaba adornada por una leve barba, su cabello corto resaltaban sus ojos zafiro. Él al verla le dedicó una sonrisa que la dejó aún más flechada. Ambos se acercaron a ella a paso lento.

—Te presento a Carmen Fonseca, mi Secretaria-la presentó su jefe—. Él es Dylan Izaguirre, nuestro nuevo integrante de la firma—finalizó.

Dylan extendió su mano en forma de saludo. Carmen nerviosa y saliendo de su trance le correspondió .

—Es un placer conocerla—le dijo regalándole una de sus típicas sonrisas que derretían a las mujeres.

—Es un gusto conocerlo y bienvenido al Buffet Velázquez y asociados— respondió Carmen un poco nerviosa.

—Ven te mostraré tu nueva oficina—le dijo Velázquez a Dylan haciéndole una señal para que lo siguiera.

Dylan lo siguió, pero no sin antes despedirse de Carmen con un ademán de mano. Ella lo siguió con la mirada, observó cuando se detuvieron frente al escritorio de Gabriela la Secretaria del señor Torres el cual ya no trabajaba en el Buffet, se imaginó que Dylan sería su nuevo jefe.

Cuando el señor Velázquez terminó de mostrarle las instalaciones y de darle unas indicaciones a Gabriela, él regresó por el pasillo de regreso a su oficina. Carmen a darse cuenta que su jefe de acercaba simuló estar trabajando, pero la verdad era que la presencia de ese Dylan la había desconcentrado.

Carmen envidió mentalmente a su compañera por ser la nueva Secretaria de ese hombre tan espectacular.

Capítulo II

Los días pasaron. Las secretarías del buffet todavía seguía emocionadas viendo ese espectacular hombre. Más de una trataba de insinuarle ya sea por una sonrisa, escotes más pronunciados entre otras artimañas para llamar su atención. La hora del almuerzo llegó. Todas las Secretarías que en total eran diez, no dejaban de hablar del nuevo Abogado de la firma. Carmen las escuchaba en silencio, no participó en la conversación. Habían pasado ya dos años desde la muerte de su esposo. Desde entonces no había sentido tal atracción por otro hombre, no quiso involucrarse sentimentalmente con alguien más por respeto a su difunto esposo, pero sobre todo por su hija. Después del almuerzo, Todos los empleados regresaron a sus labores.

Tres semana después, las miradas de deseos entre Dylan y Carmen era más evidente, los dos sentían atracción el uno por el otro. Esa día el señor Velázquez salió del Buffet a un compromiso laboral. Faltaban 5 minutos para la hora del almuerzo cuando el teléfono del escritorio de Carmen timbró. Miró el identificador y se dio cuenta que era la línea de Dylan Izaguirre, de inmediato Contestó la llamada .

—Señorita Fonseca, necesito que venga a mi oficina antes del almuerzo por favor—le pidió en un tono serio.

—Sí, señor Izaguirre en un momento estaré allá—le respondió sorprendida

Gabriela se acercó a ella para que se fueran juntas a la cafetería, Carmen le explicó el compromiso que tenía con el señor Izaguirre.

—De acuerdo, te dejaré un poco de pastel—le dijo Gabriela antes de dirigirse a la cafetería.

Carmen se dirigió a la oficina de Izaguirre. Cuando tocó su puerta, él le pidió que entrará, Izaguirre se acercó de inmediato a ella hasta quedar a pocos centímetros de su boca, tocó sus labios rojos con uno de sus dedos.

—¿Que hace señor Izaguirre?—le preguntó nerviosa por su acción.

—Porqué no nos dejamos de juegos, se que te gusto por la manera que me has mirado estas semanas—le dijo de inmediato—.Se que me deseas y yo también te deseo. Quiero follarte en ese instante—le dijo tomándola de la cintura para luego besarla apasionadamente.

Carmen, quedó sorprendida por lo impulsivo y atrevido que era, pero no podía negar la atracción física que sentía por él, lo deseaba de una manera física, llevaba mucho tiempo sin tener sexo y su cuerpo le pedía a gritos ese tipo de placer. Ella se dejó llevar por el beso y la pasión, Dylan le ayudó a levantarse la falda que era parte del uniforme del trabajo. ÉL bajó sus manos hasta llegar a su clítoris donde lo acarició, la humedad fue creciendo en su vagina junto a un placer que hace tiempo no sentía. Carmen comenzó a gemir a lo que él la silencio con un beso. Él dejó de acariciarla para bajarse el pantalón. Carmen se sentó sobre el escritorio donde abrió sus piernas para que él se acomodara entre ellas. Dylan la penetró con frenesí, para Carmen fue un remolino

de placer, sus embestidas fueron más profunda y rápidas lo que provocó que Carmen tuviera un orgasmo placentero.

Después de su encuentro ambos se acomodaron la ropa sin decir una palabra hasta que Dylan se acercó a ella con una gran sonrisa.

—Me gustaría invitarte a cenar mañana después del trabajo ¿Que dices?—le preguntó .

— Me encantaría—respondió ella feliz por su invitación, eso la hizo pensar que para él ella no fue un simple acostón.

Con una sonrisa Carmen salió de su oficina. Con el corazón lleno de alegría y con la esperanza de volver amar.

Capítulo III

En los días siguientes, Carmen llegaba a su casa con una amplia sonrisa y tateando canciones. Por supuesto que su cambio no pasó desapercibido por su hija. Eva se sentó a desayunar mientras la observaba con curiosidad. Decidió preguntarle el motivo de su alegría ya que desde que murió su padre no la había visto de esa manera.

—Oye mamá, ¿Por que estas tan alegre últimamente?—le preguntó tomando de su jugo naranja.

Carmen al escuchar la pregunta de su hija disimuló un poco su sonrisa. Había llegado la hora de decirle de su nueva relación, estaba un poco nerviosa ya que era la primera que le presentaría a su pareja oficial.

—Eva, quiero hablar contigo sobre algo muy importante—le dijo tomando asiento y limpiándose las manos con el delantal—.Realmente no se como te tomaras esta noticia hija. Estoy saliendo con un hombre maravilloso y me gustaría que lo conocieras, claro si tu quieres— le informó con una sonrisa nerviosa.

Carmen estaba segura de querer presentarle a su hija a Dylan ya que estas últimas semanas su relación había crecido y complementado más. Él era un hombre que se preocupaba por ella, la trataba como una reina y sobre todo estaba dispuesto a formar una familia con ella junto a su hija Eva. Además el tenía una buena estabilidad financiera, como no si era uno de los mejores abogados del país con una reputación intachable. Eva miró a su madre y no pudo evitar alegrarse por ella. Claramente estaba feliz que hubiera encontraba a un buen hombre.

—Claro que lo quiero conocer mamá, estoy feliz por ti —respondió tomando la mano de su madre—.Invítalo a cenar para conocernos mejor—le sugirió con una sonrisa.

Carmen se encontraba feliz por la buena actitud de su hija, no esperaba más de ella. Eva no era una adolescente problemática mucho menos fiestera, sino al contrario: era una alumna sobresaliente, con un buen comportamiento, gentil y una hija ejemplar.

—Gracias, eres la mejor hija que cualquier madre desearía tener—musitó su madre con orgullo—. Le diré a Dylan que venga está semana a cenar—agregó finalmente.

Capítulo IV

Las clases habían Finalizado, Eva Se despidió de sus amigas para ingresar de nuevo al autobús. Cuando llegó hizo sus tareas, pero una llamada de su mejor amiga Bertha, la interrumpió de su deber. Eva contestó la llamada.

—Hola Beth, ¿Por que no fuiste hoy a la escuela?—le preguntó de inmediato.

Los ruidos de besos del otro lado de la línea le daban las pistas del motivo por el cual su amiga no asistió a clases. Bertha era una chica sexualmente activa y algo coqueta con los chicos, las demás personas se preguntaban como Eva podía llevarse con una chica con una mala reputación, ya que para todos Eva era una chica inocente y buena.

—Me escape con Ricardo a su casa a último momento—le respondió entre risas—.¿Me prestas mañana los apuntes de hoy por favor? —le pidió en un tono de súplica.

Para Eva su petición no era extraña, su amiga siempre hacia lo mismo, aunque debía aceptar que envidiaba su vida libertina y sin responsabilidades.

—De acuerdo—le contestó sin más remedio.

—¡Gracias por eso te adoro! Te veo mañana amiga—le agradeció en un grito de alegría.

Eva terminó la llamada dando un suspiro. Miró la hora en su móvil y se dio cuenta que su madre pronto llegaría a preparar la cena para presentarle a su novio.

Todo estaba listo para la cena, Eva ayudar a su madre a prepararla. Luego de bañarse y cambiarse con un vestido tallado de la parte superior y ancho de la parte inferior color blanco, estaba lista para bajar cuando el timbre sonará. No espero mucho cuando el timbre hizo el anuncio de la visita. Eva se miró por última vez en el espejo antes de bajar las escaleras, cuando iba a la mitad dirigió su mirada hacia la puerta principal: un hombre algo, fornido, con una leve barba con unos ojos impresionante estaba frente a ella. Dylan también la miró fijamente, Eva era una chica de quince años muy hermosa: su cabello era castaño ondulado, su piel era blanca como la nieve, su vestido blanco acentuada su cuerpo de una manera que lo excitaba. Esto le hizo recordar la última vez que estuvo con una chica de su edad, tuvo que disimular la erección que se estaba creciendo debajo de su pantalón.

—Eva, te presentó a Dylan —dijo Carmen interrumpiendo el momento.

Eva, terminó de bajar las escaleras para acercarse y estrechar su mano hacia el recién llegado.

—Es un placer conocerlo—le dijo Eva perdiéndose en el brillo de lujuria de Dylan.

—El gusto es mío señorita—le respondió besando su mano como un caballero.

Algo se removió en el interior de Eva y no sabía con exactitud del porque sucedía. Quizás se debía porque no había tenido contacto con algún chico todavía, era virgen en todos los sentidos. Carmen invitó a Dylan a pasar al comedor donde las miradas entre Dylan y Eva pasó desapercibido por ella.

Capítulo V

Durante la cena Dylan se dio cuenta de la inocencia de Eva, su timidez lo excitaba. Ese era el tipo de mujer que les gustaba: Vírgenes. No le importaba si era hija de Carmen, él simplemente quería acariciarla y follarla hasta satisfacer su sed. Además no era la primera vez que estaría con una niña de quince años, al contrario esas eran sus favoritas; sin embargo con su reputación debía ser siempre cuidadoso. Es por eso que frecuentaba burdeles donde había chicas adolescentes.

Mientras charlaban, sus ojos se desviaron hacia las piernas de Eva. Dylan solo bastó con imaginarse como sería acariciar sus hermosas piernas para tener una erección. Con disimulo se acomodó el pantalón que cada vez lo sentía más apretado por la erección que tenía.

—Es hora de irme a mi habitación debo terminar las tareas—comentó Eva, para dejar sola a su madre con Dylan.

Se levantó de su asiento y subió las escaleras, no sin mirar por última vez aquel espectacular hombre. Dylan la miraba también de una manera intensa, y eso provocó que el corazón de Eva latiera con fuerza y no sabía porque. Revisó su celular, tenía un mensaje de su amiga Bertha, está le preguntó cómo estuvo la cena. Eva simplemente le respondió que estuvo bien. No quería aceptar que ese hombre le había gustado ya que eso sería incorrecto. De repente escuchó unos leves gemidos provenientes de la primera planta, su curiosidad creció y decidió salir de su habitación. Caminó despacio tratando de no hacer ruido, cuando llegó al final del pasillo antes de llegar a las escaleras, escuchó los gemidos un poco más fuertes. Se quedó pasmada viendo como Dylan penetraba a su madre frenéticamente sobre el sofá de la sala de estar. Su madre quien estaba de espaldas con el vestido remangado hasta la cintura, tenía una expresión en su rostro de placer. Era la primera vez que Eva miraba una escena así, jamás vio a su madre en esa situación ni siquiera cuando su padre estaba vivo, quizás en ese tiempo habían sido cuidadosos por ella, era todo lo contrario con lo que estaba experimentando con Dylan. Eva sin darse cuenta todavía seguía de pie en el mismo lugar observando todo. Dylan como sintiendo que alguien los observaba, desvió su mirada donde estaba Eva, él le dedicó una leve sonrisa que la puso nerviosa. Ella ocultó su cabeza momentáneamente, pero la adrenalina en su cuerpo le pedía a gritos volver a observar. Dylan sonrió internamente porque había logrado su objetivo de que Eva saliera de su habitación. Sabía que ver una escena así le daría curiosidad de explorar su sexualidad; él cerró los ojos y se imaginó teniendo a Eva sobre ese sofá dándole placer, con eso en su mente siguió penetrando a Carmen con lujuria hasta llegar al clímax.

Eva, salió directamente a su habitación después de eso. Cerró la puerta con la respiración agitada y con una humedad en su ropa interior que nunca había sentido. Ahora sentía mucha curiosidad sobre el sexo, y pensó que quizás debía hablar con su amiga sobre ese tema.

Capítulo VI

Eva, no volvió a escuchar gemidos. Al contrario escuchó un auto marcharse. Supuso que Dylan ya se había ido.

Se puso su camisión de tela delgada y se acostó en cama; sin embargo, no podía dormir, en su mente revivía una y otra vez la manera que Dylan penetraba a su madre. En ese momento recordó que Bertha le había contado sobre la masturbación así que tomó su celular y navegó por internet para saber en que consistía. Encontró varias páginas donde habían vídeos pornográficos, estaba indecisa en ver uno, luego de unos segundos decidió ver uno. Paso un par de minutos viendo este tipo de vídeos y buscando información " teórica", poco a poco fue sintiendo humedad proveniente de su vagina. Ingresó sus dedos por sus labios vaginales solo para encontrarse con una especie de mucosidad. Con la reciente excitación por causa del vídeo y del encuentro que presenció decidió comenzar a tocarse, al principio le dio pena y algo de miedo por ser la primera vez, tocó con sus dedos su clítoris, lo masajeó lentamente, poco a poco la humedad crecía al igual que un inexplicable placer, uno que le encantó sentir. Siguió masajeando su clítoris esta vez más rápido, cerró los ojos y en su mente revivió la escena donde Dylan penetraba a su madre de una manera desenfadada. El placer fue creciendo en su interior, una sensación cálida y satisfactoria sintió en ese momento junto a un pequeño temblor que significaba que había tenido su primer orgasmo. Esa sensación la sorprendió ya que nunca la había sentido, pero que sin duda fue lo mejor del mundo. Pensó que tener sexo debía ser mejor que solo tocarse. Dejo sus pensamientos pecaminosos y se dispuso a dormir.

Un mes después, la relación entre Carmen y Dylan iba fortaleciéndose a tal grado que decidieron vivir juntos. Las visitas de Dylan eran verdaderamente una tortura para Eva, ya que le gustaba verlo, olor su perfume en el aire y más que todo tener sueños húmedos con él. Ahora que había experimentado la masturbación y la cual ya dominaba, sentía que ya no le bastaba con solo ese pequeño placer, sino que su cuerpo y sus hormonas le pedían a gritos otra clase de satisfacción.

—¡Planeta Tierra llamando a Eva!—exclamó su amiga Bertha.

Eva volvió a la realidad luego de pensar en Dylan. Se sacudió mentalmente y se concentró en su amiga. En esos momentos se encontraban en la cafetería del Liceo almorzando.

—Perdón me distraje—respondió Eva tomando un poco de su bebida.

—Últimamente has estado muy distraída ¿Qué te pasa amiga ? —le preguntó con un tono de confianza.

Eva sabía que podía confiar en su amiga, pero no quería decirle que estaba deseando al novio de su madre, no quería que pensara que era una pecadora. Así que decidió no contarle nada más cuando Dylan se mudaría el próximo fin de semana y eso la ponía nerviosa. No sabía que podía ocurrir ahora que lo vería todos los días. Una vez que Dylan se mudó a la casa de Carmen, la tentación fue creciendo entre Eva y él. Dylan le gustaba observarla con su uniforme estudiantil, según él ella se miraba apetecible.

Eva se dirigía al baño envuelta en toalla, pero cuando llegó se dio cuenta que estaba ocupado ya que escuchó el agua correr, pero algo llamó su atención: la puerta estaba entreabierta, pensó que podría tratarse de su madre; sin embargo descartó esa idea ya que ella había salido hacer unas compras. Su curiosidad crecía dentro de ella, la idea de ver a Dylan desnudo bañándose le provocaba calores en todo su cuerpo. Cuando iba a tomar el valor de asomarse por la puerta, ya no escuchó la ducha, en ese instante se topo con el cuerpo mojado de su padrastro, Dylan estaba levemente mojado por el agua, llevaba puesto una toalla enrollada en su cintura, dejando al descubierto su musculoso tórax.

—Disculpa—musitó Eva desviando su mirada evidentemente sonrojada.

Dylan sonrió, tomó la quijada de Eva para que ella lo mirara.

—No tienes porque sonrojarte, aunque te ves muy linda así—le dijo seductoramente—. Debes tener muchos chicos detrás de ti—comentó observando sus labios rojos. Eva se comenzaba a sentir incómoda, sentía que el aire le faltaba. Pero ella también miró sus labios carnosos—. Te han dicho que tienes unos lindos labios—agregó pasando su dedo pulgar sobre los labios de Eva, ella al sentir su roce cerró los ojos por inercia. Él la observaba satisfecho, estaba provocando en Eva un deseo desenfrenado; él también la deseaba sin pudor y está oportunidad la iba a provechar. Se acercó a ella y la besó levemente esperando la reacción por parte de ella, Eva le correspondió le besó, al principio fue leve, pero en fracciones de segundos fue volviéndose apasionado. Dylan la tomó de la cintura pegándola a su cuerpo, fue dejando besos sobre su cuello. Eva gimió levemente, luego sus labios busco los de él, encontrándose con desespero. Él tenía su miembro evidentemente erecto. Ella al sentirlo se asustó, nunca había visto un pene personalmente, solo los miraba en los vídeos de los sitios web que al principio miraba—¿Quieres verlo?—le preguntó adivinando sus pensamientos. Eva trago en seco, pero la excitación, y el morbo también crecía en ella. Simplemente asintió con la cabeza.

Dylan se quitó la toalla, mostrando su abultada anatomía. Luego se acercó a ella cerca de su oído.

—Déjame verte preciosa—le pidió en un tono impaciente, Eva dudo unos segundos en hacerlo pero en ese instante se dejó llevar por la lujuria.

Ella también dejó caer su toalla, dejando ver su desnudez. Él la observaba con deseo, su cuerpo era lo que él había imaginado, quería follarla en ese instante, pero sabía que Eva era virgen y por lo tanto no creía que aceptara rápidamente, primero le iba a dar una pequeña muestra que le serviría para lograr su objetivo. Él deslizó su mano por la pierna derecha de Eva.

—Cierra los ojos y déjate llevar—le dijo él para que le tuviera confianza.

Eva le hizo caso, cerró los ojos esperando las acciones de Dylan, en esos momentos ella estaba dispuesta hacer lo que fuera para cumplir sus fantasías. Él pasó sus dedos por sus labios vaginales, los acarició lentamente, Eva gimió en ese instante. El ritmo de sus dedos fue aumentando con los segundos, cuando Eva estaba lo bastante húmeda, él se llevó los dedos a su boca. Ella al no sentirlo abrió los ojos.

—Sabes deliciosa—pronunció Dylan chupándose los dedos, eso la excitó mas—. Ahora abre un poco las piernas—le ordenó Dylan poniéndose de rodillas levemente para quedar Frente a su vagina, Eva apoyó su espalda en el marco de la puerta.

Dylan comenzó a pasar su lengua sobre su húmeda vagina, saboreando los jugos que ella desprendía. Lamió, succionó su clítoris, luego introdujo dos dedos dentro de ella, esa sensación le fascinó a Eva, la cual gemía de placer. Ella jamás se imaginó que el sexo oral se sintiera de esa manera. Sus gemidos eran música para Dylan, en pocos minutos la tortura de placer de Eva había finalizado con un exquisito orgasmo. Dejó escapar de su boca un último jadeo que hizo temblar su cuerpo. Él sonrió satisfecho, había logrado lo que quería. Ese día fue el inicio de su amor prohibido.

Capítulo VIII

Los días pasaron y los encuentros eran más frecuentes, Eva tenía una batalla interna: los remordimientos y la culpa en ocasiones no la dejaba dormir, en especial cuando Dylan iba a su habitación a altas horas de la noche a solo tener sexo con ella. Eso la hacía sentir terrible, ya que no solo estaba engañando a su madre, sino que sentía que él solo la usaba como juguete sexual. Su primera vez con Dylan para ella fue maravilloso y placentero. Cada vez sus sentimientos por él iban creciendo, a tal grado que se había enamorado de él.

Eva ingresó a la casa luego que el autobús la dejó. Cerró la puerta, pero sintió unas manos acariciándola, Dylan con la excusa de tener reuniones con clientes desaparecía por varias horas del Buffet donde él y Carmen trabajaban. Ella dejó caer su mochila al suelo, se dio vuelta y lo besó con pasión. Luego ella se enrolló en su cintura; él la llevó cargando al comedor de madera. Le pidió a Eva que se diera vuelta, y ella lo hizo apoyándose con las manos en el comedor, sabía lo que Dylan deseaba, sabía que se excitaba verla en uniforme estudiantil. Él subió su falda, le ayudó a quitarse las bragas. Ella abrió un poco sus piernas, Dylan se bajó los pantalones y comenzó a penetrarla, la humedad cada vez crecía en el interior de Eva. Luego él la tomó del cabello y lanzó de él con fuerza, la sensación de dominación le gustaba. Una nueva penetración provocó que ambos llegaran al clímax.

Después de ese episodio pasional. Ambos decidieron ducharse juntos continuando así sus desenfrenado deseo.

Capítulo IX

Carmen llegó alegremente a su casa. En los últimos días se había sentido mal, y por lo tanto tuvo que ir al médico, este le dijo que estaba embarazada. Dylan al enterarse disimuló su disgusto, a él no le gustaban los niños. Eva cuando se enteró no pudo evitar llorar, sintió que el corazón se le rompía en mil pedazos. Esa noche lloró sin parar, estaba completamente enamorada de Dylan y ahora que tendría un hermano no sabía cómo sentirse con respecto a esta noticia. Lo único que sabía que estaba traicionando a su madre.

Eran las dos de las mañana, Dylan aprovechó que Carmen estaba dormida para ir a la habitación de Eva, como lo solía hacer. Carmen tenía el sueño pesado y esa era una gran ventaja. Él entró a su habitación lentamente, ingresó a su cama y comenzó a tocar sus senos en cima de su pijama. Ella con los ojos hinchados se dio media vuelta para mirarlo.

—Te he extrañado preciosa—le dijo él sínicamente, besando sus labios.

Ella no le correspondió, al contrario lo miró seriamente.

—Ya no podemos seguir haciéndole esto a mi madre, ella no se lo merece—le dijo Eva—. Además ella te dará un hijo, quien será mi hermano—agregó con un nudo en la garganta.

Dylan como el experto manipulador que era sabía las palabras correctas que debía decirle.

—Preciosa, quizás lo que te diga sea cruel, pero no me interesa ese hijo. Lo único importante para mí eres tu—comenzó diciendo—. Yo te amo Eva, lo único que quiero es estar contigo—musitó—. ¿Acaso quieres que me aleje de ti? Dime ¿Ya no quieres seguir sintiendo mis caricias—mencionó desplazando sus dedos bajo la pijama de Eva donde tocó su clítoris—¿Ya no quieres sentir mis besos?—agregó dejando besos en su cuello, donde ella comenzó a gemir—. ¿Ya no quieres que te folle como yo sé hacerlo?—dijo eso último mordiendo levemente uno de sus pezones por encima de la delicada pijama. Eva gimió un poco más fuerte con esa sensación.

Los dedos de Dylan se movían en su interior exquisitamente, Eva se sentía en otro mundo, uno donde él la llevaba y la traía en fracciones de segundos. Ella lo amaba y en ese momento no le importaba nada y nadie más.

—No quiero perderte y mucho menos que me dejes. Yo también te amo Dylan—respondió Eva con dificultad por el placer que estaba recibiendo—. Te necesito dentro de mi—le mencionó segundos después con desesperación.

Él sonrió con satisfacción, una vez más había ganado. Se colocó sobre ella, levantó su camisón y comenzó a penetrarla, sus embestidas era un manjar para Eva, la cual tuvo que morder una almohada para ahogar sus gemidos: Dylan una vez más obtuvo lo que quería y ahora solo debía concretarse en mantener a Eva bajo su hechizo.

Capítulo X

Los meses pasaron y cada día era más difícil para Eva fingir que nada estaba pasando. Su madre tenía el vientre levemente abultado, Dylan había cambiado no solo con Carmen sino también con Eva. Él ya no llegaba por las tardes a la casa como lo solía hacer, él ponía como excusa que tenía mucho trabajo. Habían días que llegaba tarde a la casa donde solamente llegaba a dormir. Lo que más le afectaba a Eva era que ocasiones cuando Dylan llegaba tarde tenía sexo con su madre, lo sabía porque escuchaba sus gemidos desde su habitación. Eva pensó que la razón por el cual él no la buscaba era porque quizás Dylan había decidido ya no seguir con sus encuentros nocturnos, para ya no seguir engañando a su madre. Ella sabía que eso era lo ideal, pero no pudo evitar que le doliera.

Eva se encontraba en el baño haciéndose buena prueba de embarazo ya que tenía un retraso en su periodo. Después de esperar los minutos establecidos, tomó la prueba cacerá. Su corazón se detuvo de la impresión al ver los resultados: positivo. Ahora no solo su madre estaba embarazada, sino también ella: ambas le daría un hijo a Dylan. Ella no tenía otra opción que darle la noticia, así que le mandó un mensaje diciéndole que necesitaba hablar con él. Esté le respondió que llegaría a la hora del almuerzo a la casa para hablar con ella.

Capítulo XI

Dylan llegó a la hora del almuerzo, Eva ese día no fue a clases, no se sentía bien con la noticia.

—Aquí estoy dime qué pasa—le dijo él seriamente observando su reloj ya que debía regresar a la junta que tenía con unos clientes.

Eva sin perder tiempo y templando como una gelatina le mostró la prueba de embarazo.

—Estoy embarazada—pronunció ella nerviosa.

Dylan la observó seriamente al ver la prueba. Esto no estaba en sus planes y ahora debía de cierta forma corregirlo.

—No puedes tener que ese bebé, yo no lo quiero —le dijo él con desprecio—. Te harás un aborto quieras o no—le mencionó sin ningún tipo de remordimiento.

Eva quedó impactada por sus palabras.

—Pero que estás diciendo, yo no puedo hacer eso. Es nuestro hijo—respondió ella impactada.

Sus palabras solo ocasionaron que Dylan se enfureciera. Se acercó a ella y la tomó del brazo fuertemente.

—Escúchame mocosa, harás lo que yo te diga y punto. Te daré el dinero y lo resolverás tu sola—le dijo cruelmente.

Eva comenzó a llorar, nunca se imaginó que Dylan fuera capaz de decirle esas cosas, había pensado que lo conocía, pero se equivocó.

—Tu no eres así, ¿que te está pasando?—le preguntó ella entre lágrimas y realmente confundida.

Él la tomó de la cara con fuerza, sus ojos parecían oscuros cómo lo de una bestia.

—Solo conociste al Dylan que yo quería que conocieras. Este que está frente a ti es el verdadero —le dijo con los dientes apretados—. Solo te seduci para follarte y hacerte mía, pero no te creas especial, hice lo mismo con tu madre —agregó maliciosamente.

Eva se le vino el mundo encima, había sido engañada cruelmente. Ella fue como una presa que se dejó atrapar en sus redes. Ahora estaba arrepentida por haber traicionado a su madre y por haber caído en la tentación de un hombre que la sedujo hábilmente. Dylan la amenazó, le dijo que si ella decía algo se la desquitaría con su madre y que también le diría toda la verdad, pero diciéndole que fue ella quién lo sedujo y así quedar como la víctima. Eva sabía que su madre estaba

profundamente enamorada de él y todo lo que Dylan le dijese ella lo iba a creer. Además él tenía mucho prestigio y quizás lo que ella mencionará nadie se lo creería. Pensó que su madre al enterarse de la verdad y darse cuenta que ya no era la hija ejemplar que conocía, se enfadaría con ella y posiblemente la correría de la casa. Eva no tuvo otra opción que quedarse callada y hacer lo que él le pedía. Pero Dylan cambió de opinión, le dijo que él mismo la llevaría a la clínica en unos días para asegurarse que ese problema se cortará de raíz.

Capítulo XII

Los días pasaron rápidamente, Dylan y Eva se encontraban juntos en una clínica clandestina, ya que él prefirió ir a un lugar así que uno donde lo podrían reconocer. Eva se encontraba nerviosa, no solo por lo que iba hacer, sino también por qué temía que algo malo le pasaría en un lugar en ruinas y poco confiable.

Un señor alrededor de cincuenta años la hizo pasar a la sala donde se hacían los abortos. Eva vio a su alrededor donde había una camilla con estribo y una bandeja con utensilios médicos. En ese instante una "enfermera" ingresó para ayudar en el procedimiento, ella le pidió a Eva que se quitará la ropa y se colocará una bata. Eva con su nerviosismo siguió la orden, luego se recostó sobre la camilla y colocó sus piernas en el estribo. El doctor le pidió que abriera las piernas, Eva tragó en seco cuando miró que el médico tomó un objeto metálico para introducirlo por su vagina.

—No te muevas—le ordenó.

Ella cerró los ojos rogándole a Dios que tuviera misericordia, especialmente que la perdonará por el pecado que estaba cometiendo. Sus pensamientos se esfumaron cuando sintió un dolor insoportable que quemaba sus entrañas. Tuvo que soportar ese dolor por varios minutos; sin embargo, algo salió mal en el procedimiento donde su ritmo cardíaco se disparó provocándole un paro cardíaco. Eva estaba muriendo, pero nadie hizo algo por ayudarla. Su corazón no resistió muriendo casi instante. Dylan cuando se enteró de la noticia, se las ingenio para crear una historia que lo favoreciera y que lo exonerara de la situación. Llamó a Carmen y le mencionó que había recibido una llamada de una amiga de Eva, contándole que había fallecido por un paro cardíaco a causa de un aborto mal elaborado.

—No te preocupes mi amor yo me encargare todos los trámites—le dijo con todo el cinismo del mundo mientras Carmen lloraba tras la línea telefónica.

Dylan finalizó la llamada y hizo todo los trámites correspondientes, por supuesto haciéndose cargo que nadie lo involucrara. El entierro se realizó con normalidad, toda la familia de Carmen estuvieron con ella acompañándola en su dolor, y por supuesto cuidando que no se exaltará más de la cuenta por su embarazo.

Meses después...Carmen trato de seguir adelante con su vida, pero está, estaba derrumbándose. Dylan la había dejado por otra mujer, una más joven que ella, dejándola con su hijo recién nacido. Ella decidió buscar otro empleo para no verlo más. Se prometió a sí misma salir adelante sola una vez más.

Capítulo XIII

Años después...

Un día cuando Carmen estaba guardando las cosas de su hija, encontró una carta donde Eva le confesaba su relación con Dylan y de su embarazo. En esta carta Eva le pedía perdón, estaba arrepentida por haberla engañado. Después de leer la carta, Carmen comenzó a entender muchas cosas. Dedujo que Dylan tuvo que ver con el aborto, ya que conocía a su hija y sabía que ella no haría algo así por decisión propia. Carmen decidió ir a enfrentar a su ex pareja.

—¡Estoy segura que tú tuviste que ver con la muerte de Eva, dímelo!—le gritó después de haber hablado con él por unos minutos en los cuales hipócritamente lo negaba todo.

—No tengo nada que ver con eso ya te lo dije. Ella sola se buscó que le pasará eso—respondió Dylan descaradamente.

Carmen tragó saliva con rabia, su corazón le decía que él tenía que ver con eso, pero no podía comprobarlo. Y una carta no era prueba suficiente para llevarlo a un tribunal de justicia, sabía que Dylan como el mejor abogado que era no estaría dispuesto a perder.

—Eva era muy inocente y tú te aprovechaste de eso. Espero que algún día te arrepientas de lo que has hecho—le mencionó Carmen—. Todos recibimos nuestros castigos tarde o temprano y en ocasiones de una manera inesperada. Solo espero que en tu castigo sientas en doble de dolor del que sintió mi hija—le deseo Carmen antes de marcharse de su oficina.

Carmen sentía impotencia, dolor y desesperación. Le suplicó a Dios que tuviera piedad por el alma de su hija, y que también le pidió que Dylan tuviera su merecido.

Epílogo

Dylan después de hablar con Carmen siguió su vida con normalidad. Él jamás cambió, buscaba mujeres tanto adolescentes como mayores para pasar el rato y cuando se aburría de ellas las dejaba. Pasaba derrochando el dinero en fiesta, prostitutas y otros placeres. Tuvo dos hijos más con dos diferente mujeres, de los cuales jamás se hizo cargo. Pasaron los años en los cuales su relativa Juvenil se fue desvaneciendo drásticamente, su estado de salud iba empeorado cada día más, él sin saber que le pasaba a su cuerpo decidió ir al doctor. Le hicieron unos exámenes de rutina, pero uno revelaba algo que no se esperaba: Dylan era portador de VIH/SIDA, el cual contrajo por su estilo de vida. Este virus lo estaba matando lentamente, poco a poco su cuerpo fue cambiado ya no tenía esos impresionante músculos, ahora era delgado casi cadavérico. Ya no tenía la misma energía de siempre. Sus colegas, amigos y familia al enterarse de su situación lo dejaron solo, Dylan en ese momento de su vida se dio cuenta de los errores que había cometido,

las malas decisiones que había tomado y más que todo el daño que le había causado a muchas personas. Él había perdido su reputación, ya no tenía ni un peso para vivir, así que comenzó a mendigar por la calles de Tegucigalpa, viviendo bajo los puentes y comiendo de la basura.

Un día que presentía que su muerte estaba cerca, se desplazó con su ropa sucia, su cuerpo esquelético y mal oliente al cementerio donde los restos de Eva se encontraban reposando. Se arrodilló frente a su tumba y le pidió perdón, era lo único que podía hacer, sabía que era muy tarde para arrepentirse que su cabida en el cielo estaría prohibida, pero eso no lo detuvo en llorar sobre tumba de una inocente chica. Carmen quien ingresó al cementerio con flores para su hija, detuvo sus pasos al ver aquel hombre que pudo reconocer. Se quedó detrás de un árbol para solo observarlo. Había pasado tantos años de que no veía a Dylan que se impresionó por su estado de salud. Ella ya había escuchado rumores sobre él, pero nunca le dio importancia, ya que ella era feliz con su hijo Mayor quien ahora era un gran cirujano. Del famoso abogado Dylan Izaguirre, solo quedaba su versión más triste. Él murió unos días después de esa visita. Obtuvo su castigo, pero quizás si no se hubiera aprovechado de tantas mujeres inocentes cómo lo hizo con Eva, su historia hubiese sido otra. Eva por su inocencia cayó en las manos de un hombre que no le importaba nadie más que el mismo: Un hombre sin escrúpulos, cruel y egocéntrico.

Dulce inocencia cuenta no solo la historia de Eva, sino que nos enseña que todo el daño que causamos a otras personas tarde o temprano pagamos por ello.

Tercera Historia: Los juegos del señor Beltrán

Sinopsis

Alberto Beltrán, es conocido en el mundo de los Swingers como "El señor B". Él te enseñará que las fantasías sexuales se pueden cumplir siempre y cuando se sigan las reglas establecidas. Sin embargo, cuando conoce a Emma Sandoval su ideales comenzarán a cambiar, causándole una batalla interna con su pasado.

¿Estará dispuesto a romper las reglas establecidas por esta mujer que lo vuelve loco ?

¿Estará dispuesto abrir su corazón cuando esté está destruido?

¿Cuáles serán las consecuencias por enamorarse de una mujer prohibida?

Los juegos del señor Beltrán, te demostrarán que el placer, la lujuria, erotismo y el romanticismo es la mezcla perfecta de una verdadera historia de amor.

Capítulo I

Narra Alberto

Como todos los días estoy encerrado en esta maldita oficina lleno de trabajo. Desde que abrí mi propia constructora no he tenido tiempo de respirar, sino hubiera tenido la ayuda de mi hermana con la administración durante estos meses todo sería un infierno.

—Señor Beltrán, todos los están esperando en la sala de juntas—me comunica Fernanda mi secretaria por teléfono .

—Gracias, en seguida estaré ahí—le respondí terminando la llamada.

Me pongo de pie para reunirme con Ethan, Rafael y mi hermana Nathalia.

—Buenos días—saludo al ingresar—. Muy bien comencemos —ordeno tomando asiento.

Rafael, es el contador de la constructora. Él me muestra los libros contable del mes y al parecer todo esta en orden. Ethan es mi mejor amigo y vicepresidente, y mi hermana Nathalia es mi mano derecha en la constructora.

Después de una hora y media la reunión termina, Rafael sale de la sala quedándome con Nathalia y Ethan en la sala de juntas .

—Oye Nathalia, ¿Quieres ir almorzar conmigo?—le pregunta Ethan a mi hermana por undécima vez.

Él siempre se le ha insinuado, pero mi hermana siempre lo evita a pesar que mi amigo es atractivo para las mujeres: su cabello es rubio, ojos azules, cuerpo corpulento y fracciones bien definidas .

—Vamos Nat, no seas mala, ¿No quieres salir conmigo por el color de mi cabello?—le pregunta Ethan fingiendo molestia—.¿Sabes? Los rubios también tenemos sentimientos, no es justo que nos discriminen.

Mi hermana sólo se limita a reír por su comentario.

—¿Estas con la menstruación ? Estas muy sensible—le responde entre risas—. Esta bien, acepto tu invitación. Ahora déjame sola con mi hermano—le pide cambiando su expresión a una más dulce.

—De acuerdo, te espero afuera entonces—le responde guiñándole un ojo.

Cuando mi amigo sale, Nathalia da un suspiro de resignación.

—¿Ya pensaste en la propuesta de nuestro padre en ser la representante de sus acciones en publicidades Evans?—le pregunto curioso.

—Si, lo he pensado mucho, voy aceptar su propuesta hermano, aunque te diré que no estoy muy contenta de mudarme, sólo lo hago por nuestro padre—me responde con pesadez.

—Ya verás que te irá muy bien, los Evans son muy simpáticos y viejos amigos de nuestra familia y quién sabe hasta te enamores de alguno de ellos—le digo con diversión—.Además Vicky estará contigo, así que no estarás sola—le recuerdo para animarla.

—Tienes razón con lo de Vicky—.La parte difícil es dejarte hermano, te voy a extrañar mucho—

me dice con nostalgia .

En ese momento me acerco a ella para abrazarla.

—Lo sé peque, yo también te voy a extrañar. Te quiero—le respondí con dulzura, Sólo con ella puedo ser así, mi hermana es lo mejor que tengo en la vida.

Después de eso momento especial, ella me informó que viajaría este fin de semana, así que quedamos de cenar juntos antes de su partida. Poco después salimos de la sala de juntas, Nathalia se fue a almorzar con el rubio oxigenado de Ethan, mientras yo regrese a mi oficina.

Las horas pasan rápidamente, la noche hace su aparición . Me pongo de pie a observar las luces de la ciudad, New York era muy hermosa a esa hora, pero especialmente por las diversas actividades que se pueden realizar a altas horas de la noche. Es ahí cuando mi verdadera personalidad sale a la luz .

Salgo del edificio, Steven mi guardaespaldas, chofer y confidente me esta esperando.

—Llévame al club—le digo ingresando al auto.

Reviso mi celular en el transcurso del camino. Tengo un club muy especial donde no sólo se baila y se bebe, sino también donde el sexo es el plato fuerte. Soy un Swingers: nosotros tenemos un estilo de vida sexual diferente a lo tradicional. El intercambio de pareja con ciertas reglas es parte de ello.

Me involucre hace dos años en ese mundo, aunque no lo crean existen muchos clubes donde se practica el Swingers; sin embargo yo tengo mi propio club donde impongo mis propias reglas.

Poco después decido mandarle un texto a Roxana, una mujer con la cual estoy saliendo por un periodo de tiempo para este tipo de juegos. Le escribí para que llegará pronto al club. Cuarenta minutos después, Steven me comunica que habíamos llegado. Guardo mi celular al escuchar su aviso.

—Gracias, te llamaré luego—le digo antes del salir del auto.

Ingresa al club donde algunas personas estaban bailando y otras bebiendo bajos las luces de los reflectores .

—Bienvenido señor B—me saluda Luis el gerente del club.

—Hola Luis, ¿Alguna novedad?—le pregunto observando a mi alrededor.

—Si, hay una nueva pareja que quieren ser miembros del club —me informa.

—Yo mismo le explicare las reglas y el contrato. Envíalos a la mesa privada —le ordeno—.Otra cosa, cuando llegue Roxana envíala a la mesa privada.

Luego subo las escaleras las cuales conducen el segundo piso, desde ahí se puede observar todo el club. Unos de los meseros me trae una botella y tres copas que le había ordenado. Poco después una pareja se acerca a la mesa. La mujer era muy bella(cabello corto castaño, esbelta y alta). El hombre era un poco más alto que ella, cabello negro y piel bronceada .

—Bienvenidos, soy el señor B, dueño de este club—me presento—.Por favor tomen asiento—les pido cortésmente, les ofrezco el vino para luego enseñarles el contrato.

—Muy bien, este es el contrato dónde se indica que sus nombres quedarán en privado para proteger su identidad. Pueden utilizar nombres falsos o seudónimos cuando ingresen a este lugar—les explique—.También incluye su total silencio en cuanto a las actividades, juegos y ubicación que involucren al club. Cómo verán para ser miembro deben ser recomendados por algunos de nuestros clientes y según la pareja que los recomendó, son de los mejores que tenemos, ¿Tienen alguna duda hasta el momento?—le pregunto mostrándole el contrato sobre la mesa.

Él sujeto termina de leer las últimas hojas del contrato.

—Todo está muy bien —respondió Carlos, se su nombre por la ficha de inscripción.

—Muy bien ahora les mostraré las actividades o reglas que están permitidos. Cabe recalcar que si no cumplen dichas reglas no tendrán acceso de nuevo al club—les digo extendiéndoles el documento.

Ellos los toman y comienzan a leerlo:

Actividades/Reglas que los miembros se comprometen a cumplir :

1) Los besos en la boca están prohibidos con la pareja opuesta, pero esta condición está sujeta a cambio según lo que decidan ambas parejas.

2) No se permiten sexo hombre x hombre. Solo las mujeres pueden tener este tipo de relaciones con otra femenina durante el juego. De acuerdo al punto #2, los hombres solo pueden observar toda la actividad sexual sin involucrarse.

3) El hombre puede penetrar, acariciar y tener sexo oral con la mujer de la pareja contraria, pero jamás eyacular en ella ya que el placer debe concluir con la pareja principal.

4) Los juegos y juguetes eróticos están permitidos siempre y cuando ambas parejas estén de acuerdo.

5) Es Obligatorio el uso del condón.

6) Cada habitación esta debidamente equipada con lo que puedan necesitar para los juegos, por lo tanto no se permite traer consigo accesorio personales.

7) Esta prohibido mantener una relación amorosa con la pareja contraria dentro de nuestras instalaciones. Los problemas personales deben resolverse fuera del local.

Al finalizar de leerlo. Ellos me notifican que están de acuerdo con las reglas, pocos después ambos firmaron los documentos.

Roxana llega en ese momento.

—Hola cariño, ya estoy lista para la diversión—dice sentándose a mi lado y dándome un beso en la mejilla.

En ese momento se me ocurre una idea .

—Como son nuevos en esto ¿ quieren jugar con nosotros?—le pregunto con diversión.

Carlos acepta, pero su acompañante guarda silencio. Les pido que nos sigan al primer piso, es ahí donde están habitaciones. Ingresamos a la habitación número cinco, que es la que usualmente uso, cada una era muy lujosa: contaba con un baño privado, estaba equipada con todos los utensilios y accesorios eróticos que se pudieran imaginar .

—Pasen y pónganse cómodos, la hora de jugar ha comenzando —les comunico .

Capítulo II

Narra Alberto

Después de ingresar a la habitación, me dirijo a la pareja novata. Repase mentalmente la información de la inscripción: llevaban tres años saliendo como pareja y querían probar algo diferente en cuanto al sexo. Esa fue la razón por la cual decidieron ingresar a mi club.

La mujer que acompaña a Carlos Benet, se llama: Emma Sandoval. Se veía algo tímida, pero tenía unos hermosos ojos.

—¿Tienen alguna fantasía sexual que quieran cumplir?—les pregunto directamente—.Tengan la libertad de hacer y decir todo lo que piensan, todo se quedará dentro de estas cuatro paredes—les comento para animarlos.

—Bueno yo siempre he querido ver sexo oral entre chicas frente a mi, y creo que Emma no tendría problema con esa fantasía ¿Cierto querida ?—le dice Carlos viéndola de una manera amenazadora.

Ella simplemente asiente con la cabeza tímidamente. Me quedo pensativo ante su reacción, pero es algo que no me incumbe.

—De acuerdo, como es su primera visita, la casa invita . Roxana será la activa en esta ocasión—les respondí intercambiando miradas con ella .

Me acerco detrás de Emma, me quito la corbata que llevo puesto para venderle los ojos. Llevaba un hermoso vestido azul oscuro, baje el encierre que llegaba a su espalda, esté cayó al suelo al instante dejándola en ropa interior. Ella se puso nerviosa ante mi acción.

—Déjate llevar —le susurro en el oído.

Desabrocho su sostén dejando al descubierto sus hermosos senos, se miraban deliciosos, perfecto para saborearlos. Me acerco a ella y beso su cuello, veo que su piel se eriza ante mi tacto.

—Haremos uno de mis juegos favoritos, se llama: escúchame y hazlo—les comunico—.Eso quiere decir que te iré diciendo al oído lo que Roxana debe hacerte—le explico a Emma—.Ahora te ayudaré a llegar a la cama para que te recueste. Carlos, tu puedes mirar desde ahí o sentarte en el sofá —le digo.

Tomo a Emma de la mano y la ayudo a recostarse. Ella se quita los tacones para estar más cómoda.

—Ahora te ayudaré a quitarte la última prenda—le digo.

Deslizo mi mano para quitarle sus bragas. Cuando lo hago puedo observar su vagina depilada. Mentiría si les dijera que verla no me provoca nada; sin embargo en esta ocasión no era mi turno de darle placer .Me acerco a su oído para decirle algo.

—¿Estás listas?—le pregunto .

Ella asiente con la cabeza.

—Roxana comenzará a besar tu pezón izquierdo, lo chupará y lo morderá levemente—le comienzo a narrar, ella se muerde los labios cuando comienza a sentir placer —.Ahora succionará y morderá tu otro pezón. Después dejará un camino de besos por tu abdomen lentamente hasta llegar a tu vientre—continuo diciéndole mientras Roxana iba obedeciéndome —.Ahora abre tus piernas para Roxana—le ordeno, Emma me obedece en seguida.

Roxana se acomoda entre ellas poco después. Tenía su mirada de lujuria ya que le encanta comer coños y más si estaban afeitadas.

—Espero que estés lista, tu coño será comido de la mejor manera—le susurro de nuevo en el oído, las palabras al parecer hacen efecto en ella ya que veo que se muerde el labio inferior—. Pasará la punta de su lengua por tu clítoris, lo volverá hacer una y otra vez probando tu sabor—le menciono, escucho su respiración agitada combinado con sus gemidos, Roxana era muy buena en eso —.Introducirá dos dedos en tu vagina. Pero estas tan húmeda que sus dedos se deslizan fácilmente dentro de ti, luego se acercará más a tu coño para chuparlo con rapidez, ¿No crees que Roxana es la mejor? te está comiendo tan delicioso que me dan ganas de follarte duro—le digo para provocarle más placer, Emma jadea al sentir el contacto de los dedos. Observo que se sostiene de las sábanas de la excitación.

—Ahora Roxana tomará uno de tus pliegue húmedos con sus labios y lo jalará suavemente —le menciono, lo que provoca que jadee aún más placer—.Ella tomará el otro pliegue y lo jalará también. Lo hará una , dos, tres y cuatro veces más—le anticipo, solo escucho sus gemidos que se iban intensificándose—. Introducirá de nuevo sus dedos dentro de ti, pero esta vez serán cuatro. Saldrá y entrará una y otra vez , mientras sus labios besa tu clítoris- le indico—. Sentirás que tus paredes están contrayéndose ya que estás a punto de correrte, ¿Quieres correrte para ella ?—le pregunto al oído refiriéndome a Roxana.

—Si—responde Emma entre gemidos.

—Entonces pídeselo, dile que quieres correrte —le digo con diversión.

Ella traga saliva con mis palabras.

—Quiero correrme Roxana, por favor hazlo—le pide excitada

Roxana aleja su boca de su coño para responderle.

—Claro hermosa con gusto lo haré. Tu delicioso coño está tan húmedo que sabe tan rico que lo seguiré comiendo—le responde sacando sus dedos de su vagina para chupárselos, el sonido se escuchó por la habitación.

—¿Escuchaste eso?—le pregunto a Emma—. Roxana le gusta tus jugos —le menciono en el oído, veo que Emma pasa su lengua en sus labios para humedecerlos. Al parecer ha disfrutado de mis palabras.

En ese momento me pongo de pie para acercarme a Carlos, quién evidentemente tenía su pene erecto. Él debía eyacular en ella como dictaba las reglas.

—Ahora es tu turno —le comunico señalándole a Emma.

Roxana se quita para darle el turno a Carlos, él se baja el pantalón y el boxer para penetrar a Emma con rapidez . Ella comienza a gemir más fuerte mientras él la embestía con más velocidad. A los pocos minutos ambos llegaron al Clímax.

—Me encanta ver a los novatos se corren tan fácilmente—le dijo a Roxana que está a mi lado .

Ella sonrío ante mi comentario. Espero unos minutos para que ambos recuperarán el aliento.

—Espero que hayan disfrutado del juego, espero que regresen a nuestras instalaciones y puedan divertirse un poco más —les digo cortésmente—.Ahora si me disculpan debemos marcharnos, pero pueden disfrutar un poco más de la habitación—les ofrezco .

Carlos se despiden de mi, veo a Emma que se viste rápidamente, aunque veo que lo hace con pena: se miraba muy dulce .

Me marcho de la habitación con Roxana detrás de mí .

—Oye cariño ¿No quieres que follemos ? Me quede muy caliente allá dentro—me dice Roxana mientras caminábamos

Yo solo sigo caminando, como sino estuviera hablando conmigo.

—No tengo ganas Roxana, no fastidies —le respondí molesto.

—Vamos cariño, no seas malito ¿Si?— me súplica.

Detengo mis pasos para darme vuelta y mirarla seriamente. Ella en ocasiones se portaba como un grano en el culo .

—Date la vuelta, levántate el vestido y sostente de la pared —le ordenó seriamente .

Ella me obedece entusiasmada. Veo que no trae ropa interior, bajo mi pantalón y boxer lo suficientemente para Follarla. Masajeo su clítoris para darle placer.

—Suplícamelo—le susurro en el oído .

—Follame por favor—me dice sosteniéndose de la pared.

Ingreso de golpe en su coño el cual se encuentra húmedo por la excitación del juego anterior. La penetro una vez , salgo de ella para luego embestirla más fuerte. Hago el mismo procedimiento dos veces más para torturarla.

—¡Por favor, dame más te lo suplico!—me dice entre gemidos .

Sonrió ante tu petición. Me coloco de nuevo mi boxer y mi pantalón. Ella al escuchar el ruido del cinturón y se voltea para verme. Su cara de sorpresa lo decía todo: no comprendía mi reacción.

—Debes aprender a obedecerme, por cierto no me digas cariño, ya te lo he dicho muchas veces —le digo sin emociones—.Ahora vete a tu casa, ya no te necesito por esta noche—le digo marchándome por el pasillo.

—¡Eres un imbécil como te atreves a dejarme así !—me grita enojada.

—Te desafío a que lo vuelvas a decir—la amenazo—. Ya sabes de lo que soy capaz de hacer Roxana—le digo amenazándola.

Ella guarda silencio, desvía su mirada hacia otro lado. Me encanta ver temor en sus ojos, eso me divierte. Salgo definitivamente del pasillo. Le mando un mensaje de texto a Steven el cual llega minutos después al exterior del club. Me abre la puerta para que ingrese.

—¿Qué tal su noche señor?—me pregunta.

—Lo mismo de siempre Steven, lo mismo de siempre—le respondí suspirando con pesadez.

Media hora después ya estaba en mi departamento. Decido ir a descansar ya que mañana tendría mucho trabajo.

Capítulo III

Narra Alberto

Llego a mi oficina revisando mi celular.

—Buenos días señor Beltrán—me saluda Fernanda mi secretaria.

—Buenos días para ambas —le respondí tocando su abultado vientre—.Espero que recursos humanos envíen un buen remplazo, no sé que haré sin ti estos meses —le menciono.

Fernanda a esta próxima a dar a luz . Recursos humanos enviará su remplazo hoy para que ella la entrene durante esta semana, antes que disfrute su periodo de maternidad.

—Esperemos que si. El currículum que enviaron de la persona seleccionada es muy impresionante — me asegura.

Me despido de ella llevándome lo documentos que debo firmar. Fernanda son de las pocas mujeres que trato bien. Dejo los documentos en el escritorio para comenzar a trabajar.

Poco después alguien ingresa, veo que es Ethan con el ojo morado.

—¿Qué te pasó?— le pregunto al instante.

—Tu hermana es una lunática, mira como me dejó —responde señalando su ojo.

Me guanto las ganas de reírme. Si Nat le hizo eso es por algo.

—Tuvo que tener sus motivos, ¿Qué le hiciste?—le pregunto alzando una ceja.

Él, se pone un poco nervioso .

—Bueno, digamos que accidentalmente mi mano apretó su trasero cuando íbamos de salida del restaurante—me responde viendo a otro lado .

—Ya te lo he dicho muchas veces, Nat es diferente a las otras chicas —le recuerdo .

—Lo sé, solo que no pude evitarlo hacerlo, le envié un arreglo de flores para disculparme con ella . Estoy esperando que llegue a la oficina para hablar con ella —me explica, veo sinceridad en su mirada .

No soy un hermano celoso, ya que Nathalia se podía cuidar sola, lo supe desde que Mat mi compañero de quinto grado me dió una paliza y ella me defendió.

—Ya verás que te va a perdonar ella tiene un buen corazón —le digo para animarlo.

Sé lo mucho que Ethan quiere a mi hermana, pero se equivoco con lo que hizo. Es mejor que consiga que lo perdone antes de su viaje que será mañana. Esta noche cenaré con ella para despedirnos.

Por la tarde Fernanda me avisa que la nueva secretaria ha llegado, le pido que la hiciera pasar para explicarle de lo que deberá encargarse. La puerta se abre mostrando a una mujer de cabello negro que había conocido antes.

—¿Emma?—le pregunto extrañado por su presencia.

—¿Usted es el señor Beltrán?—me responde con otra pregunta, su cara de sorpresa lo decía todo —. Disculpe yo no sabía que usted era el dueño de esta constructora—comenta con nerviosismo.

—No te preocupes por eso, toma asiento—le pido.

Ella lo hace y veo que sus mejillas están rojas de la vergüenza. No se atreve a mirarme a los ojos. Tomo su currículum y lo comienzo a leer. Tenía mucha experiencia y al parecer le faltaba poco para graduarse de la Universidad.

—Así que estudias ingeniera —le menciono—. Tienes un buen currículum, me alegrará tenerte por este corto periodo de tiempo—le digo observándola fijamente.

Llevaba puesto un vestido ajustado negro que dejaba ver sus piernas largas y sensuales. Debo admitir que su belleza me impactaba.

—Muchas gracias por esta oportunidad, pondré mucho empeño en mi trabajo—me responde esta

vez viéndome.

—Perfecto, me encanta las mujeres comprometidas con su trabajo —le menciono—Ahora te explicaré de las tareas que vas a realizar, Fernanda se encargará de enseñarte todo después—le digo cortésmente.

Luego de explicarle las tareas básicas, ella sale de mi oficina. Cuando lo hace me quedo pensativo ya que fui tan amable que yo mismo me sorprendo, tal vez sea porque ella transmitía un aura de tranquilidad que no podía explicar. Nunca me imaginé que Emma sería mi secretaria temporal.

El día laboral termina, la noche hace su aparición. Decido marcharme para llegar a tiempo al restaurante. Cuando salgo de la oficina encuentro a Emma con Fernanda todavía trabajando.

—Vayan a descansar ya es muy tarde —le digo seriamente.

—Lo siento señor Beltrán se nos fue las horas volando —me responde Fernanda recogiendo sus cosas.

—Vamos las acompaño a la salida, así no les pasara nada —les digo amablemente, no sé que me tome hoy, pero ando demasiado gentil.

Emma también recoge sus cosas tímidamente, de las pocas horas que la conozco la he visto así. Me imaginé que esa era su forma de ser. Caminamos hacia el ascensor, cuando bajamos al lobby me despido de ellas con un ademán. Steven me estaba esperando, le indico que me lleve al restaurante donde cenaría con mi hermana.

Veinte minutos después habíamos llegado.

—¡Hermano!—exclama Nathalia al verme, me abraza fuertemente a lo cual yo le correspondí.

—Hola peque—la saludo.

Comenzamos a cenar entre anécdota y risas. Iba a extrañar mucho a mi hermana.

Era sábado, me levanto temprano para ir a dejar a Nathalia al aeropuerto, cuando llegamos me despido de ella.

—Cuídate hermanita, llámame y mantenme informado de lo que te ocurra ¿Si?—le digo abrazándola fuertemente.

—Lo haré, no te preocupes. Te quiero —me responde, dejo de abrazarla para que pudiera ir.

La veo alejarse. Decido regresar a mi departamento a trabajar un poco para luego divertirme por la noche, necesitaba urgentemente desestresarme. Hoy quiero follar y por lo tanto necesito a Roxana, le envió un mensaje diciéndole que la espero en la mesa privada del club como siempre.

Steven me lleva a mi departamento, le doy el resto de la tarde libre para que pueda hacer lo que quiera. Ingreso a mi departamento, busco mi computadora y comienzo a trabajar.

Capítulo IV

Narra Emma

Casi me da un paro cardíaco cuando supe que él era el dueño de la constructora. Me moría de la vergüenza ya que las sensaciones y el placer que sentí esa noche se instalaban en mi cuerpo .Su voz ronca y dominante rebotaban en mi cabeza. Se me erizaba la piel con recordarlo.

Agradezco que no menciono nada cuando hablamos en su oficina. Si lo hubiera hecho hubiera salido corriendo de ahí. Fernanda fue muy amable en explicarme todo. Sabía que Carlos pronto me llamaría: soy su amante, pero no es porque yo quiero, sino porque no tengo otra opción. Él tiene una familia completa, no obstante eso le importa en lo absoluto.

Me siento en el borde de cama, tomo la fotografía que se encuentra en la mesa de noche .

—Todo esto lo hago por ti —pronuncio en voz alta acariciando la fotografía.

Era de noche, Carlos me había llamado para que estuviera lista para ir de nuevo a ese club. Todavía no le he contado que el señor B sería mi jefe en mi nuevo trabajo. Escucho el timbre de mi departamento, tomo mi bolso y abro la puerta.

—Veo que ya estás lista, ahora date prisa antes que se nos haga más tarde—me dice molesto y de mal humor .

Voy detrás de él hasta llegar al auto. A los pocos minutos llegamos al club, ingresamos y nos sentamos en una de la mesas a beber algo. Él mesero nos trae nuestras bebidas, nos menciona que hoy abría los cuartos especiales por si queríamos cambiar de mesa.

—¿De qué tratan los cuartos especiales ?—le pregunta Carlos .

—Son cuartos pequeños donde el público puede ver a otras parejas teniendo sexo a través del vidrio que los cubre. La sensación de ser observados es parte del juego que estableció el señor B —nos explica —. Alrededor de estos cuartos existen mesas donde pueden sentarse a beber mientras disfrutan de la vista, ¿Desean apartar una mesa ?—pregunta .

—Claro, apártanos una—le responde Carlos.

—Muy bien, iré a ver cuál está disponible y en unos momentos vendré y los llevaré a su mesa — responde amablemente—. Les informo que si en el transcurso de la noche quieren ingresar al

cuarto especial, sólo deben tomar un número de boletería que se encuentra en la entrada y aleatoriamente se eligiera las dos parejas que ingresaran al cuarto, pero si tienen suerte pueden ser la pareja elegida para la ronda especial donde el señor B elije el juego que harán —agrega antes de marcharse

—Vaya este lugar es increíble ¿no lo crees?— pregunta Carlos bebiendo su bebida.

—Si, por supuesto —le respondí sin ánimos.

—Será mejor que cambies esa cara Emma, y que cooperes esta noche —me amanezca como siempre lo hace.

No tuve otra opción que tragarme la rabia y las ganas de golpearlo contra la mesa. El mesero se acerca y nos lleva a nuestra nueva mesa. Caminamos por un pasillo diferentes a la primera vez: este lugar era inmenso.

Ingresamos y otra persona de saco negro nos recibió y nos dió unos antifaces para que nos las pusiéramos, Carlos tomo un número de la boletería . Observe el interior de ese lugar, habían muchas mesas con personas con los mismos antifaces, bebiendo y charlando a gusto . En medio se encontraba un cuarto de paredes de vidrios, dentro del mismo había dos camas, una mesa de noche y una mesa mediana y una pequeña cómoda y un pequeño refrigerador .

Dentro del cuarto se encontraban dos parejas follando como locos y algo sádicos. Tomamos asiento donde un nuevo mesero nos trajo una botella y unos bocadillos. Después que las pareja terminaron , unas personas de aseo ingresaron y limpiaron la habitación . Al parecer la higiene se lo toman muy en serio .

—Muy bien es hora de la ronda especial donde conoceremos a la pareja que ingresará al cuarto especial con el señor B y compañía —mencionó una voz por las bocinas que se encontraba en la pared.

Una pantalla plana se encontraba en una esquina donde se reflejaba una máquina de sorteo, está giró hasta reflejar dos números .

—La pareja con el número 12 por favor ingrese al cuarto —mencionó de nuevo la voz .

Carlos me muestra nuestro número y efectivamente éramos la pareja seleccionada. Nos levantamos de nuestros asientos y nos dirigimos al cuarto. Cuando ingresamos, me fijé que por el vidrio no se podía ver a las demás personas que estaban en el exterior. Eso para mí fue un alivio, aunque saber que hay personas afuera viéndote era algo excitante.

Escuchamos la puerta abrirse, Roxana y el señor B llegaron con antifaces puestos. Con sólo verlo de nuevo me daba una vergüenza terrible, más ahora que es mi jefe. Pero no puedo negar que tenerlo cerca se me erizaba la piel .

—Que alegría verlos de nuevo —dice saludando a Carlos con la mano.

—Es el gusto es de nosotros, que suerte tuvimos que nos tocará un encuentro de nuevo con ustedes —responde Carlos mirando con picardía a Roxana .

—El destino se aferra a reunirnos —responde el señor B mirándome fijamente.

—Muy bien, Es hora de comenzar. Como ya sabrán esta ronda especial es exclusivamente para

poner en práctica uno de mis juegos—menciona el señor B—.El juego se llama: Descúbreme y siénteme—menciona—.En esta ocasión participaremos los cuatro, sólo que cambiaremos pareja, pero recuerden las reglas: al final debemos regresar con nuestra pareja principal—finaliza.

Él se dirige hacia la cómoda donde hay tres gavetas, extrae un frasco(botes) de miel y chocolate en líquido. Luego se dirige al refrigerador donde también extrae un plato hondo lleno de cubos de hielo.

—El juego se llama así porque vamos a descubrir los puntos más sensibles de la pareja asignada, por lo tanto pueden utilizar cualquiera de estos utensilios para iniciar el juego y desarrollarlo como ustedes quieran—explica—.Durante el juego se permite que haya penetraciones, ¿Tienen alguna pregunta?—dice viéndonos fijamente.

Todos respondimos con un no con la cabeza.

—Muy bien es hora de comenzar, pero los antifaces deben quedarse ya que es parte del juego—menciona.

Luego nos pide que nos quitáramos la ropa hasta quedarnos completamente desnudos. Me quite cada prenda con timidez, no podía acostumbrarme a este estilo de vida. Él se acerca a mí y no se porque, pero me puse nerviosa.

—Hola señorita Sandoval, me alegro que hayas vuelto a mi club —me dice con un tocó seductor.

—Hola—le digo tímidamente .

—Es hora de comenzar, tomaré la iniciativa para que no te sienta intimidada, veo que lo tuyo no es esto—me dice refiriendo a la situación en general.

Evito mirar su miembro, ya que sentía las mejillas rojas .Me pide que me quede de pie en mi lugar.

—Cierra los ojos y déjate llevar por las sensaciones que sentirás —me dice cerca de mi oído.

Observo a mi lado derecho y veo que Roxana a tomado la iniciativa con Carlos.

Cierro mis ojos. A los pocos segundos siento sus besos en mi cuello su boca estaba fría, seguramente comió hielo. La piel se me erizo por completo, sus besos eran tan deliciosos que comenzaba a excitarme. Comenzó a besar y morder mi oreja levemente, gemí fuertemente.

—Acabo de encontrar tu punto débil ¿ cierto ?—me pregunta con diversión.

Asiento con la cabeza. No podía creer que lo encontrará tan rápido. Siento que se aleja para besar mis pezones, chupaba uno, para luego chupar el otro en fracciones de segundo, los mordía y lo succionaba espléndidamente. Un par de gemidos salieron de mi boca al sentirlo. Luego me pide que me recueste sobre la cama, abro los ojos y veo que toma el frasco de miel, se acerca y comienza a expandirlo sobre mis senos hasta mi Vientre. Los gemidos de Roxana se escuchaban por el cuarto, Carlos le estaba comiendo el coño de una manera deliciosa con solo verlo sentía mi vagina húmeda.

El señor B, se acerca y Comienza a comer la miel de mis senos, provocando que me concertaré en él. Los chupaba una y otra vez hasta ponerlos duro. Poco a poco fue bajando hasta llegar a mi vientre .

—Abre tus piernas para mí — me pide con los ojos oscurecidos.

Lo obedecí y las abrí para él.

—Estas tan húmeda que será un placer comer tu coño —menciona con lujuria.

Sus palabras hacen que me excite aún más. Vuelve a tomar el frasco de miel y rocía un poco cerca de mis labios vaginales, se acerca a mi vagina y comienza a chupar la miel, lamía y succionaba la piel que se encontraban cerca de mis pliegues.

Eso era una tortura por completo, quería sentir su labios succionando mi labios vaginales y mi clítoris. Lo necesitaba a él urgentemente dentro de mi, quería que me follara ya mismo. Él como adivinando mis pensamientos, masajea con sus dedos mi clítoris . El placer crecía más y más, mis paredes se comenzaban a contraer, mis gemidos aumentaron y se mezclaron con los de Roxana.

Sentí sus labios que chupaba, lamian y mordisqueaban cada uno de mis pliegue húmedos. No sé por cuánto tiempo iba a resistir el placer que ya era muy grande. Veo que se aleja de mí y se acerca de nuevo a la mesa, toma un condón y se lo coloca .

—Date la vuelta y ponte en cuatro, te follare como nadie no ha hecho—me dice en un tono autoritario. Sus ojos detrás del antifaz se tornaban muy oscuros.

Hago lo que me pide, cuando estoy en posición siento que me penetra de golpe, siento sus manos en cada una mis nalgas las cuales presionaba. Salía y entraba dentro de mi vagina suavemente y luego más fuerte. Cada embestida era profunda y placentera. Una y otra vez me penetraba haciendo una pausa para torturarme. Gemí y jadee por la excitación, la vergüenza ya se había ido de mi cuerpo no me importaba nada más que sentirlo a él.

Follaba tan rico que quería más y más. Sentí que mis paredes se contraían por completo, el orgasmo estaba a punto de llegar. Él como adivinando, sale de mi. Volteo a verlo y ya no estaba detrás de mí, en su lugar se encontraba Carlos, quién me comenzó a penetrar. Busque con mi mirada al señor B quién embestía fuertemente a su chica: nuestros ojos se conectaron en ese instante .

Las sensaciones que me había hecho sentir se incrustaron en mi mente, haciendo que me corriera con intensidad como nunca lo había hecho, Carlos también se corrió. Cuando recuperamos las compostura, comienzo a ponerme mi ropa, el señor B, sale de la habitación no sin antes regalarme una sonrisa. A los pocos minutos Carlos y yo también salimos, cuando estábamos afuera mire a todas aquellas personas en sus mesas. No recordaba que estaban afuera observándonos, Pero lo que más me sorprendió fue que me corrí viéndolo a él. No me reconocí a mi misma estando ahí adentro. Nunca había sentido tanto placer en mi vida: ese hombre era increíble.

Capítulo V

Narra Alberto

Después de salir del cuarto especial voy a oficina que tengo dentro del club. Observo las cámaras de seguridad que están instaladas en todo el local, busco donde esta Emma, al parecer regresaron a sentarse a observar más. La verdad fue casualidad que ellos fueran los elegidos en el sorteo, tuve mucha suerte, tenía muchas ganas de probar su cuerpo . Emma era muy bella; sin embargo tenía el presentimiento de que algo le pasaba.

Veo por la cámara, que ella se puso de pie y al parecer se marchaba enojada, Carlos no la persiguió, sino que se quedo en su lugar observando a las otras parejas en el interior del cuarto especial. No sé porque, pero decide ir a buscarla. Camino hasta la salida donde la veo que va a pedir un taxi, le envío un mensaje a Steven para que llegará lo más pronto posible.

—Señorita Sandoval—la llamo para que me mire—¿Si quieres te puedo llevar ?—le pregunto acercándome a ella.

—No te preocupes, tomaré un taxi—me responde.

Steven llega ese momento, abro la puerta trasera y le vuelvo va insistir.

—Vamos acepta mi invitación, me sentiré más seguro que llegues a tu casa si nosotros te llevamos —le digo con una sonrisa.

Ella me mira y lo piensa por un momento .

—De acuerdo, muchas gracias —responde ingresando al auto

Yo hago lo mismo y me siento su lado, Steven arranca el auto una vez que Emma le diera su dirección.

—Dime, ¿te gusta el mundo de los Swingers?—le pregunto curioso.

Ella voltea hacia la ventana.

—Si, por supuesto. Es algo nuevo para mi, pero lo he disfrutado —responde con timidez—. ¿Tu llevas mucho tiempo en esto?—me pregunta viéndome fijamente.

—No mucho, hace dos años aproximadamente—le respondí.

El auto se detiene al parecer ya habíamos llegado. Era un vecindario modesto .

—Gracias por traerme, que tengas un feliz domingo —me dice con una sonrisa.

Sale del auto e ingresa al edificio departamental. Luego le pido a Steven que me lleve a mi departamento.

El despertador suena, decido levantarme a correr un poco. Me pongo mi ropa deportiva y salgo al parque, hoy era el día libre de Steven. Después de veinticinco minutos corriendo tomo un pequeño descanso. Compro el periódico y me dispongo a leerlo.

En la parte de sociales encuentro una fotografía de un evento realizado la semana pasada donde muchos de los que conozco salen en ella, pero una cara en especial me llama la atención, leo el

encabezado inferior que dice: Carlos Izaguirre, su esposa Judith y sus hijos Elisa y April .

—Esto es interesante, lo que quiere decir que Emma es su amante—menciono en voz baja—. Recuerdo que la inscripción solo se mencionada que tenía una relación de hace tres años, claro la mayoría de los miembros llegan con sus amantes ya que están casados.

Decido olvidarme de ese asunto al fin al cabo no me debería de interesarme la vida personal de Emma. Me pongo de pie y voy a la cafetería que esta enfrente a comprar un café bien cargado. Pero me encuentro con Fernanda que está comprando algunas donas y café .

—Hola jefe qué gusto verlo —me saluda amablemente.

—Hola, ¿como amaneció la princesa hoy ?—le pregunto tocando su vientre.

—Pues, muy inquieta y. ..

No termina la frase ya que lleva su mano a su Vientre para luego quejarse del dolor .

—¿Estas bien?—le pregunto acercándome a ella.

—Creo que el bebé ya viene —me responde adolorida.

Le digo que la llevaré al hospital, salimos del cafetería y llamamos un taxi. Ella apretaba fuertemente mi mano mientras comenzaba a sudar y a quejarse más del dolor. Le pido el número de celular de su esposo para avisarle de la situación. Lo llamo y le informo que vamos al hospital. A los pocos minutos llegamos, por suerte Éric su esposo llego a tiempo y la acompaña a la sala de partos. Tenía mucha sed, así que busque la cafetería del hospital, pero me tropecé con alguien.

—Discúlpame no me fue mi intención—me dijo una voz femenina.

—¿Emma?—digo extrañado de verla ahí.

—Hola, no esperaba encontrarte por aquí, ¿te encuentras bien ?—me pregunta refiriéndose a mi estado de salud .

—Estoy bien, vine acompañar a Fernanda que está dando a luz —le menciono—.¿Y tú qué haces por aquí ?—le pregunto con curiosidad .

—Me alegro por Fernanda, bueno yo vine a visitar a alguien—responde algo nerviosa—.Me tengo que ir, te veré mañana en la oficina —me dice saliendo algo de prisa.

La veo alejarse, ella era muy extraña. Voy a cafetería y regreso de nuevo a la sala de espera, no me iría sin conocer a la bebé.

Capítulo VI

Narra Emma

Casi me sale el corazón de encontrarme al señor Beltrán en el hospital. Se miraba tan atractivo con su traje deportivo que casi se me sale la baba. Tomo un taxi para regresar a mi departamento. Por la tarde me ducho y pido una pizza por teléfono. Escucho el timbre, tomo el dinero y abro la puerta, pero no era el repartidor de pizzas, sino Carlos que se encontraba borracho a esas horas del día frente a mi puerta.

—Hola preciosa—me dice besándome el cuello .

—Apesta alcohol, suéltame —le pido apartándolo de mi, pero él era más fuerte que yo. Me tomó de los brazos y me miraba con odio.

—Te he dicho que no me hables así. Ahora desvístete que te voy a follar ahora mismo —menciona besándome bruscamente.

Ya no podía soportar que me tratará así, sus caricias me daban ascos, su voz me fastidiaba . Ya no quería vivir en este infierno, pero no tenía otra opción que soportarlo. Me quite la ropa mientras él me tocaba. Me recosté en el sofá mientras hacía conmigo lo que él quería, no sé cuánto tiempo pasó hasta que todo termino. Escucho que se puso de pie y se subió sus pantalones.

—No comiences a llorar de nuevo, detesto cuando lo haces —me dice molesto.

—Déjame libre de una vez te lo pido —le respondí entre lágrimas.

Se acerco y me tomó de la quijada bruscamente.

—Mírame —me ordena—.Tu nunca serás libre, yo soy tu dueño y eso jamás va a cambiar. Entiéndelo de una vez por todas —me dice soltando mi cara —.Te llamaré cuando quiera verte, tengo que viajar esta semana por unos negocios —dice tomando sus llaves.

Abre la puerta, la pizza ya había llegado. Le pagó al repartidor y se marchó cerrando la puerta de golpe. Abrace la almohada del sofá fuertemente, ahogué un grito de dolor sobre ella. Lloré por un largo tiempo. Me pregunte porqué Dios no me ayudaba, porqué me había dejado sola desde ese día que mi vida cambio por completo.

Hoy comienzo mi trabajo oficialmente como la secretaria del señor Beltrán, aunque sea por temporal ese dinero me servirá mucho. Llego a la constructora y repaso lo que Fernanda me estuvo enseñando, su parto de adelanto unos días, pero me pudo enseñar lo básico. La mejor parte es que tengo mucho conocimiento de sobre la temática de la constructora, ya que estoy estudiando ingeniería. Las clases prácticas las recibo en la universidad mientras la teoría las llevo por internet, eso facilita que pueda trabajar.

Me falta menos de un año para finalizar mi carrera, ha Sido difícil seguir adelante en mi condición, pero todo mi esfuerzo valdrá la pena, solo me recuerdo a mi misma que todo esto lo hago por ella.

—Buenos días Emma—me saluda Wendy la secretaria del vicepresidente. Ella es alta, cabello corto castaño y ojos verdes —.¿ Estas listas para tu primer día ?— pregunta con una sonrisa .

Wendy era muy amable y simpática, pudimos conocernos un poco cuando almorzamos juntas con Fernanda. Lo que pude conocer sobre su vida, es que era madre de un pequeño terremoto, me enseñó las fotografías de su bebé de dos años.

—Buenos días para ti también. Estoy lista para comenzar —le respondí amablemente.

En este piso solo se encontraba dos oficinas y la sala de juntas .

—Buenos días señorita Sandoval—saluda el señor Beltrán pasando por mi escritorio.

—Buenos días señor Beltrán—le respondí poniéndome de pie.

—Llévame un café y la carpeta de la cooperativa Delta, por favor —me pide entrando a su oficina.

Hago lo que me ordenó. Poco después ingreso a su oficina, coloco la taza sobre el escritorio junto a la carpeta .

—Gracias —me agradece.

Su voz es tan grave que me ponía nerviosa. Salgo de su oficina y comienzo a trabajar.

Escucho el ascensor abrirse, veo a un hombre rubio muy guapo ingresando al piso, se acerca a Wendy e intercambian unas palabras. Poco después Voltea a verme y sonrío, deja su maletín sobre el escritorio y se acerca a mi.

—Tu debes ser el reemplazo de Fernanda, mi nombre es Ethan soy el vicepresidente. Es un placer conocerte —me dice amablemente—. Bienvenida a la constructora Beltrán — añade extendiendo su mano.

—Es placer es mío y gracias por la bienvenida—le digo correspondiéndole el saludo.

—¿Beltrán está ocupado ? —me pregunta señalado su puerta .

—Esta revisando unos papeles —le respondí .

—Muy bien, me tomaré la libertad de pasar a su oficina. Gracias —menciona guiñándome el ojo.

Él ingresa y cierra la puerta .

Wendy se acerca y me da una copia de unos formularios .

—No te preocupes, mi jefe siempre es así —me dice Wendy con diversión—. Es el mejor amigo del señor Beltrán, pero es un poco mujeriego.

Lo que me dice no me sorprende, se le nota a lenguas que es así .

La hora del almuerzo llega, el señor Beltrán me llama para preguntarme si conocía el horario del almuerzo. Yo le respondí que si. Todos los empleados podían comer de la comida buffet que había en la cafetería específicamente para los empleados. Al parecer, él daba muchos beneficios a todos sus trabajadores, desde planes médicos familiares hasta su alimentación gratuita dentro de la constructora. Es por esa razón de que todos trabajaban con entusiasmo y alegría.

Wendy y yo nos sentamos en una de las mesas vacías para almorzar. Hablamos un poco de su hijo y luego un poco sobre mi, sólo le conté lo de mi carrera universitaria ya que hablar de mi vida familiar no me gustaba. Busque un tema neutro para poder entablar, y uno en especial se me vino a la mente.

—¿El señor Beltrán es igual de mujeriego que tú jefe?—le pregunto a Wendy con curiosidad .

—Bueno, él es diferente , desde hace dos años que no le he conocido ninguna pareja oficial. Creo que le afectó mucho el rompimiento con la señorita Mabel Cipriani antes de su boda—me responde, lo que me dice me sorprende.

—No sabía que estuvo a punto de casarse —le comente—.¿ Y que pasó por qué terminaron?—interrogo curiosa.

Wendy se acerca más a mi y me susurra .

—Al parecer ella le fue infiel antes de la boda, aunque nunca se conoció el nombre del tipo con quién lo engañó —me dice haciendo una pausa—. Llevo cinco años de trabajar aquí y siempre he sido la secretaria del señor Ethan, así que he estado en ese piso mucho tiempo. He visto como el señor Beltrán cambió radicalmente su forma de ser —menciona como recordando algo—. Antes era un hombre muy alegre, vivo y entusiasta, pero después de lo que le pasó cambió mucho, ahora sólo llega a encerrarse a trabajar todo el día en su oficina, su sonrisa y entusiasmo ya no existe— agrega—. Si no hubiera sido por su hermana, la señorita Nathalia, él se hubiera tomado otro camino—finaliza Wendy tomando su bebida.

Todo lo que me dice me deja sorprendida. Nunca me imaginé que algo así le hubiera pasado. Tal vez por esa razón se metió al mundo de los Swingers, un corazón roto puede hacer muchas cosas, hasta aquellas que nos pueden perjudicar. Conmigo si había intercambiado algunas sonrisas y unos gestos de amabilidad, tal vez había dejado que yo conociera una parte de su ser. Nunca me hubiera imaginado que él también había sufrido de engaños y de mentiras, al parecer teníamos muchas cosas en común.

—¿Y su hermana donde está? Todavía no la he conocido—le comento.

—La señorita Nathalia se fue del país para hacerse cargo de unas acciones de su padre. Espero que pronto regrese, ella es única y especial, todos aquí la queremos mucho —me dice con una sonrisa que me indica que eso es verdad.

Terminamos de almorzar y regresamos a nuestro piso. Me siento y comienzo a responder las llamadas, ordeno algunas de las citas pendientes entre otras actividades .

La noche cae y la hora de salida llega.

—Adiós Emma, nos vemos mañana—se despide Wendy. Su jefe también ya se ha ido .

Sólo quedábamos mi jefe y yo. Hoy me sentía tranquila y en paz. Todo se debía a que Carlos se había ido de viaje y al parecer sería por una semana completa. Recogí mis cosas para irme, pero me doy cuenta que el señor Beltrán no había salido de su oficina. Las luces del pasillo se comenzaban a apagar . Toco su puerta y me asomo con cuidado, veo que la luz está apagada, su oficina es iluminada por las luces de los faroles.

Lo busco con la mirada, él se encontraba bebiendo, pude ver la una botella sobre su escritorio.

—¿Se te ofrece algo antes de que me vaya?—le pregunto preocupada.

—No, puedes irte a tu casa —me dice tomando otro trago

No sé porque, pero me acerqué y tome asiento en la silla frente a su escritorio. Tome otro vaso para llenarlo del vodka que estaba bebiendo y me lo tomo .

—Sabes, las penas con alcohol no se curan, pero debo admitir que ayuda un poco —le digo bebiendo otro trago

Él me mira incrédulo y sonríe .

—¿Y tu sabes de penas de amor?—me pregunta acomodándose en su asiento.

Sonrió ante su pregunta.

—Mas de lo que crees—le respondí tomando otro trago.

Él se quita la corbata y se desabrocha dos botones para estar más cómodo.

—La noche es muy larga, hay tiempo suficiente para conocernos mejor —me dice con una leve sonrisa—.Salud—menciona levantado su vaso.

—Salud —le respondí chocando el mío contra el suyo.

¿De verdad estaré lista para que me conozcas realmente? Me pregunté mentalmente, creo que eso pronto lo averiguaré.

Capítulo VII

Narra Alberto

Después de que Ethan vino a molestarme con sus idioteces de echarle sus piropos a mi nueva secretaria, mire una noticia en el periódico virtual donde publicaron todas las fotografías de la boda de Mabel con Ricardo Ferret un millonario Ruso. Sabía que no debía de importarme con quién diablos este casada, pero dentro de mí todavía mi corazón todavía estaba roto. Amaba tanto a Mabel que sentí que me moría del dolor cuando descubrí su engaño, sino hubiera sido por Nat no estuviera en estos momentos sentado, viendo todo lo que he creado con esfuerzo y dedicación.

Todos los empleados estaban por irse, decidí quedarme a tomar un par de tragos como solía hacerlo. Emma ingresa y me pregunta si necesitaba algo. Le respondí que se podía ir a su casa, pero no me hizo caso, al contrario, tomo asiento para servirse un trago.

—¿Qué tipos de penas tiene tu alma?—le pregunto curioso .

—Muchas —me responde tomando otro trago .

—Si, me lo imagino —le digo con una leve sonrisa—. Tengo una leve sospecha de cual podría ser una de esas penas que tu tienes—le menciono mirándola fijamente.

Ella me mira como queriendo adivinar lo que estoy pensando.

—Según tu ¿cuál es?—me pregunta desafiándome.

—Bueno, ayer mientras corría antes de encontrarme con Fernanda, mire una fotografía muy curiosa de Carlos Izaguirre, junto a su hermosa familia, lo que me hace pensar que una de esas penas puede estar relacionado a él—le digo tomando un sorbo de mi trago.

Su rostro reflejaba sorpresa, hasta creo que se puso nerviosa.

—Bueno eso es algo que no te concierne, pero si quieres que te responda para calmar tu curiosidad entonces lo haré —responde firmemente—.Soy su amante, pero no me siento orgullosa de serlo —agrega con asco.

Su respuesta me deja un poco inquieto.

—¿Sabes?, yo también puedo adivinar tu pena Beltrán—menciona poco después—. Y esa pena se debe a un corazón roto ¿no es así?—me pregunta sirviéndose más wodka.

—Todos conocen esa historia —le respondí seriamente .

—Tienes razón, pero ninguno sabe que todavía te afecta, o sino, no estuvieras aquí encerrado emborrachándote—me recalca—. Espero que no te moleste con lo que digo—menciona—. Sigamos bebiendo, creo que los dos necesitamos más alcohol, además dicen que los borrachos y los niños dicen la verdad —comenta entre risas .

Sonrió ante su comentario, pero más que todo por su actitud desafiante.

—Eres una mujer muy interesante y misteriosa—comento—. Tengo la sensación que tienes muchos secretos escondidos ¿o me equivoco?—le digo mirándola fijamente.

—No tengo nada que ocultar—me responde secamente . Algo me decía que estaba mintiendo —.Bueno, ya es hora de irme es muy tarde —menciona viendo su reloj en su muñeca y poniéndose de pie.

Yo también me pongo de pie, pero me acerco a ella.

—¿Por qué siempre huyes ? ¿A qué les tienes miedo ?—le pregunto acariciando su rostro con mis dedos.

Veo que se pone nerviosa ante mi tacto.

—No huyo de nada —me dice en voz baja.

Tomo su barbilla y me acerco a un más, observo sus labios rojos que me llaman para besarlos.

—Entonces, ¿por qué te pones nerviosa con mi tacto? —le pregunto acercándome más a su boca

—Es tu imaginación, no estoy nerviosa—me dice con dificultad.

—Siendo así, entonces este beso también será parte de mi imaginación—le respondí besándola con pasión .

La tome de la cintura pegándola a mi cuerpo, ella no se aleja más bien corresponde mi beso. Sus labios eran como me los había imaginado: suaves y exquisitos .

El beso fue aumentando, no quería que terminará, eran tan excitante que mi pene de puso erecto. Apretó su trasero el cual era firme y redondo, me aleje de sus labios para besar su cuello y luego mordisquear su oreja . Ella gime de placer, sabía cuál era su punto débil y lo iba aprovechar. Ella se separa de mi alejándose pocos centímetros, en sus ojos café podía ver una batalla interna. Nuestras miradas se conectaron, pero ninguno digo nada .

No podía creer que estaba rompiendo mis propias reglas por ella y no me refiero a las del club, sino las que me había impuesto yo mismo para no involucrarme sentimental con alguna mujer .

—Ya es muy tarde, debo irme —mencionó alejándose de mi para tomar su bolso.

En ese momento su celular vibra, al parecer era una llamada. Veo que se pone nerviosa y algo angustiada. Termina la llamada para guardar su celular torpemente.

Sale de la oficina casi corriendo.

—¡Espera Emma !—la llamo para que se detenga, ella Presiona el botón del ascensor con prisa. La tomo de los hombros para tranquilizarla—. No te puedes ir así como estas, yo te llevaré, solo dime dónde llevarte —le digo .

Se mirada era de desconcierto.

—Esta bien, acepto con la condición que no me hagas preguntas referente a lo que vas a ver —me aclara seriamente.

—Te aseguro que así será—le dije.

Le envié un mensaje de texto a Steven para que estuviera listo. Llegamos afuera del edificio, rápidamente subimos al auto. Emma nos dijo que la lleváramos al hospital. Steven llego rápidamente ya que conocía un atajo. Salimos e ingresando al hospital, nos dirigimos al cuarto piso al área donde se encontraban los niños con cáncer .

—¡Doctor Taylor, como está mi hermana!—le pregunta Emma desesperada con lágrimas en los ojos.

—Tuvo un ataque, una mala reacción al tratamiento que estaba comenzando, pero pudimos controlar la situación—le informa —. La verás en unos minutos, ahora iré a revisarla y luego regreso —le dice tranquilizándola.

—De acuerdo Doctor, muchas gracias—le responde limpiándose las lágrimas.

Él se marcha, me acerco a ella para abrazarla.

—Todo estará bien —le digo .

Ella corresponde mi abrazo, coloca su cabeza sobre mi pecho. Puedo sentir el olor al flores de su cabello, era fascinante. El doctor regresa y se lleva a Emma. Ella me pide que la espere ahí; sin embargo los sigo con cuidado para no ser visto. Ella ingresa acompañada del doctor a la habitación 206, me asomo un poco y puedo ver a una niña alrededor de 8 años conectaba a muchos aparatos médicos. Por la pérdida de cabello y su delgadez pude notar que el cáncer era avanzado.

El doctor sale de la habitación dejándolas solas.

—Doctor, ¿ puedo hablar un momento con usted a solas por favor?—le pido .

—Por supuesto, vamos a mi consultorio—responde indicándome que lo siguiera.

Había descubierto uno de los secretos de Emma, pero tenía muchas preguntas todavía en mi cabeza junto a una extraña sensación.

Capítulo VIII

Narra Alberto

Después de hablar con el doctor, regreso a la sala de espera. Emma llega poco después .

—Gracias por traerme, me quedaré unas horas más con mi hermana —me comunica.

Se miraba más tranquila y sus ojos ya no estaban tan hinchados.

—De acuerdo, tomate mañana el día libre para que te quedes con ella, te va a necesitar mucho —le digo.

—Muchas gracias—me agradece.

—Quiero proponerte algo importante—le menciono antes de irme—.En los próximos meses tendremos mucho trabajo y voy a necesitar mucha ayuda, Fernanda no podrá sola ya que no tendrá mucha energía por la bebé, la pobre llegará desvelada y voy a necesitar otra secretaria de forma permanente—le explico—. Me preguntaba si te gustaría ser mi segunda secretaria —le propongo.

Su cara se iluminó de inmediato. Sabía lo importante que era esto para ella esto.

—¡Claro, eso me encantaría Muchas gracias !—exclama abrazándome fuertemente—. Perdón, que es me emocione —se disculpo alejándose.

—Nada que agradecer —le respondí haciendo una pausa—. No sé si conoces los planes médicos familiares que ofrecen la constructora —le menciono—. Cada empleado puede inscribir un máximo de dos miembros en su plan familiar, cada uno tiene un montón máximo de cien mil dólares al año. Lo que significa que siendo empleada permanente tu hermana tendrá dicho beneficio —le informo.

—Si lo sé, la constructora Beltrán es muy conocida por los beneficios que tienen sus empleados— responde ella.

—Entonces sabes que los gastos médicos de tu hermana serán cubiertos por el seguro ¿Cierto? .Ya hablé con el doctor sobre este asunto—le comunico.

—Eso es genial de verdad muchas gracias, eso es un gran alivio —me dice como si le hubiera quitando un peso en cima .

Esta era la oportunidad para decirle lo que me había imaginado .

—¿Sabes? El doctor también me dijo que has sido muy puntual con el pago de los tratamientos. Disculpa con lo que te voy a preguntar, pero siento mucha curiosidad al respecto —le digo—.¿ Acoso Carlos tiene que ver con los pagos ?—le pregunto.

Ella se pone un poco nerviosa y baja su mirada.

—Lo siento no quise incomodarte, es tu vida privada y no debo involucrarme—me disculpo.

—No te disculpes, me has ayudado mucho y lo menos que puedo hacer es darte un respuesta —me dice —.Soy su amante porque el paga los gastos médicos de mi hermana—responde esta vez mirándome—.Hace tres años lo conocí cuando trabajaba en una cafetería como mesera, él se acercó para cortejarme. Estuvimos saliendo por un tiempo hasta que me entere que estaba casado, ya para ese tiempo ya me había enamorado de él. Lo iba a dejar, pero fue cuando le diagnosticaron cáncer a mi hermana , su enfermedad apenas comenzaba y yo necesitaba cubrir

esos gastos — menciona—. Fue cuando Carlos me propuso un trato: ser su amante a cambio de que él pagaré los gastos médicos —finaliza avergonzada.

Escuchaba atento a lo que me decía, era precisamente lo que me había imaginado.

—Pero ahora que cuentas con el seguro puedes terminar ese trato ¿no?—le comento.

Ella suspira con preocupación.

—No será fácil, Carlos es un hombre peligroso y será difícil libarme de él, pero lo haré, de eso estoy completamente segura—me dice con firmeza.

Su respuesta me deja pensativo con respecto a ese sujeto.

—Si necesitas ayuda, yo te puedo ayudar Emma. Él no es el único que puede ser peligro—le menciono.

Ella me mira como queriéndome descifrar.

—Muchas gracias, pero ya has hecho mucho por mi. No te preocupes hablaré con el cuando regrese de su viaje —me responde preocupada .

La miro con detenimiento, pero decidí no decir nada más.

—De acuerdo, debo irme trata de descansar un poco— le digo antes de marcharme.

Camino hacia ascensor, poco después llego a la puerta principal del hospital. Steven me abre la puerta del auto cuando me ve. Ingreso y me pongo cómodo.

—Se mira preocupada señor —menciona Steven una vez que puso en marcha el auto.

—Estoy preocupado por Emma —le respondí, le comienzo a contar sobre su hermana y sobre lo de Carlos .

—Vaya, debe ser difícil para la señorita Sandoval lo que está Pasando —comenta—. Por otro lado me alegra ver que se preocupe por alguien más de esa manera —menciona mirándome por el espejo retrovisor.

—No es lo que piensas, ella necesita ayuda. Sólo es por eso Steven—le aclaro.

—Como diga señor— responde con una leve sonrisa.

—Sabes hay algo que me inquieta y tiene que ver con ese sujeto —le digo refiriéndome a Carlos —. Será mejor que llame a David, necesitare información —menciono.

Tomo mi celular y marco su número, él es un investigador privado .

—Señor Beltrán, ha pasado mucho tiempo —me dice .

—Lo sé, tengo una trabajo para ti —le menciono—.Necesito toda la información sobre Carlos Izaguirre —le digo .

Después de algunos minutos de hablar con él para lo detalles termino la llamada .

Llego a mi departamento, hago un poco de ejercicio con el saco de boxeo. Luego me baño y me cambio. Steven me lleva después a la constructora. Llego al piso y saludo a Wendy, ingreso a mi oficina y enciendo mi computadora para comenzar a trabajar. Poco después recibo una llamada de

mi padre comunicándome que Nathalia estaba comprometida y embarazada con el mayor de los Evans y que haría un almuerzo este fin de semana para celebrarlo. La noticia me dejó sorprendido. Decido hablar con mi hermana después para que cuente todo. Esta semana tendré mucho trabajo, mi cabeza estará en otro mundo, pero haré lo posible por viajar para celebrar con ella ese paso de su vida.

Habían pasado unos días y Emma había regresado a trabajar ya más tranquila, al parecer su hermana se encontraba mejor. En cuanto llegó me ayudó de inmediato con todo el papeleo necesario para los nuevos clientes que teníamos.

Ethan y yo nos encontramos trabajando en la sala de juntas. Eran las seis de la noche, la hora laboral ya había finalizado. Era viernes el mejor día de la semana para relajarse un rato.

—Oye futuro tío, ¿Viajaras mañana para ver a Nathalia?—me pregunta Ethan.

—Si, pero regresaré mañana mismo tenemos mucho trabajo pendiente—le respondí .

—De acuerdo, pero me puedo hacerme cargo de todo, si decides quedarte todo el fin de semana—me dice ofreciéndome su ayuda —.Te puedo hacer una pregunta—dice mirando fijamente.

Asiento con un si con la cabeza .

—¿Te gusta tu secretaria ?—me pregunta.

Dejo lo que estoy haciendo para responderle. Con él no tenía secretos. El conocía mi vida personal muy bien incluyendo mis juegos, ya le había contando cómo conocí a Emma y todo lo relacionado a eso.

—No estoy seguro, estoy confundido—le respondí con sinceridad—Siento ganas de protegerla y bueno ella es diferente a otras mujeres —le respondí pensativo.

—Será mejor que aclares tus sentimientos rápido, de lo que sí estoy seguro es que ella siente algo por ti . Lo sé por la manera que te mira— me dice —. Por cierto ya casi finalizamos el trabajo, ¿ Qué te parece si vamos a tu club esta noche a divertirnos un rato? Invite a Wendy a venir conmigo —me informa con picardía.

—No sabía que te gustaba tu secretaria, serás un gran padre para su hijo —le menciono entre risas .

—¡Oye, solo saldremos y tendremos sexo, no es que me vaya a casar con ella! —me aclara —. Por cierto, puedes invitar a Emma y así vamos los cuatro — comenta.

—Eres un idiota, si invito a Emma estaré rompiendo mi reglas. Ella no es mi pareja, lo sigue siendo de ese idiota—le respondí.

—Al diablo tus reglas, rómpelas por lo menos una vez. Además ese tipo ni siquiera ha regresado —menciona.

Ethan tenía razón, analizo lo que me dice. No podía negar que sentía una atracción sexual y algo más por Emma, quizás esta noche lo termine de descubrir.

—De acuerdo le haré—le respondí no muy convencido.

Capítulo IX

Narra Emma

Ahora que mi hermana se encontraba mejor. Había recuperado un poco de paz, aunque me sentía intranquila ya que debía hablar con Carlos para termina nuestra relación definitivamente. Si no hubiera Sido por el señor Beltrán no me hubiera tenido de oportunidad de liberado de él, sólo espero tener el valor de decirle sus verdades a Carlos cuando lo vea. Debo admitir que le tengo un poco de miedo especialmente por sus atacantes de agresividad .

—Emma tengo que contarte algo — me dice Wendy acercándose a mi escritorio—. Mi jefe mi invito a un club de intercambio de parejas . Al parecer el señor Beltrán también irá y parece que te invitara, así que si te lo propone anímate —comenta con una sonrisa—. Dicen que esos lugares se puede cumplir todas tus fantasías y la mía es follarme a mi jefe —comenta entre suspiros.

Me sorprende lo que me dice. No creí que el señor Beltrán me vaya a invitar.

—No sabía que te gustaba tu jefe—le respondí.

—No solo me gusta , estoy enamorada de él —me responde—.Ese rubio lo quiero para papá de mi hijo —comenta emocionada.

Le respondí con una sonrisa. Wendy era muy soñadora, pero quién sabe el destino lo puede cambiar todo.

En ese momento, nuestros jefes salieron de la sala de juntas .

—Señorita Sandoval venga a mi oficina por favor .

Me levanto y voy detrás de él. Cuando se sienta me pregunta:

—Te quiero preguntar si quiere ir al club como mi pareja, Ethan y Wendy también irán .

Guardo silencio por un momento, Wendy tenía razón. Creo que puse nerviosa, no por la invitación, sino por el hecho que iba estar con él de nuevo de esa manera.

—Acepto tu invitación—le respondí algo nerviosa.

—De acuerdo, dame unos minutos y enseguida nos vamos —dice.

Salgo de su oficina a recoger mi cosas, Wendy hace lo mismos. Todavía no podía creer que había aceptado su invitación, no me reconocía.

Los cuatro salimos del edificio, Wendy se fue con su jefe en su auto, mientras yo me fui con el señor Beltrán.

—¿Y Steven?—le pregunte al no verlo.

—Le di la noche libre, espero que no tengas problema de ir conmigo a solas —me dice con una sonrisa .

—Claro que no —le respondí en enseguida .

Llegamos al club, nos dirigimos a unas de las mesas privada y comenzamos a tomar.

Beltrán se acerca a mi oído y me pregunta:

—¿Cual es tu fantasía Emma dímelo y la cumpliré?.

Me pongo temblorosa no por su pregunta, sino por su voz ronca que me excitaba tanto. Trago saliva para tomar valor por las palabras que saldrían de mi boca. Me acerqué a su oído para darle mi respuesta.

—Mi fantasía, es que me enseñes otro de tus juegos, pero que solo estemos tu y yo en una habitación —le respondí .

No sé que tenía este lugar que me convertía en otra mujer: atrevida y sin pena alguna.

Me alejo un poco y puedo ver que esta sonriendo.

—Entonces, es momento de complacer tu fantasía —responde poniéndose de pie —Ven, acompáñame —dice dándome su mano .

Coloco mi mano sobre la suya, me pongo de pie, nos despedimos de Ethan y de Wendy.

Caminamos por el mismo pasillo de la última vez, nos detuvimos en la habitación con el número cuatro . El saca una llave de su pantalón y abre la puerta .

—Bienvenida a la habitación de los espejos— menciona alejándose para que pudiera ver el interior.

Ingreso a paso lento, me quedo sorprendida con lo que veía. Era una habitación literalmente llena de espejos, éstos estaban incrustados en las paredes y techos como si fuera parte de la estructura.

Era un lugar increíble, podía observarme en todo los ángulos posible.

También contaba con un baño privado, una enorme cama y unos cuantos muebles.

—¿Te gusta?—me pregunta

—Si, nunca había visto algo así —respondí impresionada—.¿Cuál es el objetivo de los espejos?

—le pregunto curiosa .

Él se coloca detrás de mí, siento su respiración cerca de mi cuello. Lo puedo observar por uno de los espejos.

—El objetivo es que puedas ver cómo te voy a follar en todos los ángulos posibles—me responde mordiendo mi oreja—. ¿No crees que eso es lo más excitante del mundo ?—me pregunta mientras me acaricia los senos con sus manos .

Cada lugar que miraba solo se podía ver nuestro reflejo, la manera que me acariciaba y me besaba. Debía admitir que eso si era excitante

—Si lo es —le respondí con dificultad.

—Me alegro que pienses así, ¿Estas lista para jugar ?—me pregunta quitándome el cierre del vestido.

—Sí—afirmo realmente excitada por su próximo juego.

El vestido cayó al suelo, poco después mi ropa interior también desapareció de mi cuerpo. El también se comienza a desvestirse, quedándose solo en boxer. Tomó su celular para buscar algo en el.

—El juego se llama: Placer interrumpido—me dice—. Programe la alarma de mi celular para que suene cada diez segundos. Te comenzaré a dar placer hasta que la alarma se haga escuchar, después de eso dejaré hacerlo. Volveré a darte Placer cuando está vuelva a iniciar y así sucesivamente seguirá el juego—me explica.

Él me pidió que me recostara sobre la orilla de la cama. Puso su celular sobre la mesa de noche. Luego se coloco sobre mi. Comenzó a besar mi cuello, fue dejando pequeñas mordidas en el. Su besos se desplazaron a mi oreja izquierda, gemí cuando lo hizo. La alarma se hace se escuchar provocando que se detenga. Pasan diez segundos y comienza a besar cada unos de mis pezones, los jalaba y mordía levemente hasta ponerlos completamente duros. Mi excitación fue aumentando, luego fue bajando lentamente hasta mi abdomen, abrió mis piernas aún para colocarse entre ellas. La alarma volvió a sonar por segunda vez, lo que hace que él se detenga de nuevo. Pasan otros diez segundos, y vuelve a iniciar, baja hasta colocarse en mi vagina. Pasa su lengua sobre mi coño húmedo para saborearlo, Succiona y besa mi clítoris majestuosamente.

Observe todo lo que me estaba haciendo por los espejos de la habitación, donde nuestros reflejos aparecían. Estar en esa posición y verlo a él comiendo mi coño me excito aún más. Gemí cada vez más del placer que me estaba dando, la alarma suena por tercera vez. Comienzo a maldecir la maldita alarma. Los segundos pasaron y él inicia de nuevo, ingresa tres de sus dedos dentro de mi. Ingresaba y salía rápido y lento, provocándome una tortura inimaginable. Donde quiera que desviaré la mirada, los espejos reflejaban el placer que me estaba dando con sus dedos. Todo esto era un verdadera tortura de placer. El tiempo se acaba de nuevo, detiene su acción. Beltrán solo sonríe con diversión, lleva sus dedos hacia su boca probando mis jugos. Eso sí era muy erótico y placentera.

—Eres deliciosa —comenta con picardía.

Observo que su pene esta completamente duro debajo de su boxer. Se dispone a quitárselo, para luego ponerse un condón, una vez puesto me toma de las piernas para que las apoyará en sus hombros. El tiempo vuelve a iniciar, lo que provoca que me penetre de golpe una y otra vez. Mis gemidos fueron aumentando con sus embestidas, sentía que pronto me vendría; sin embargo la alarma se volvió a escuchar en la habitación.

Mi respiración estaba acelerada y mi corazón latía más de lo normal por la adrenalina del momento.

—Date la vuelta quiero follarte aquí, claro si me lo permites—me dice acariciando mi ano.

No sé si fue por el placer y la lujuria del momento, que acepte que lo hiciera. Me di la vuelta para ponerme en cuatro. El tiempo vuelve a iniciar, el mensaja mi clítoris desde atrás. La humedad de

mi coño fue aumentando. Con sus dedos coloco un poco de mis flujos para lubricar la entrada de mi ano. Ingreso lentamente dentro de mi, fue aumentando el ritmo poco a poco. Sentirlo de esa manera era fascinante, pero el maldito tiempo se acabo.

Esta tortura era insoportable, lo necesitaba dentro de mi de nuevo con urgencia.

—¿Quieres correrte?— me pregunta .

—Sí, por favor —le suplique.

—Entonces prepárate para sentir el mayor placer que jamás hayas sentido y está vez sin tener en cuenta el tiempo de la alarma —menciona —.Solo no dejes de ver los espejos, quiero verte cuándo te corras —me dice con la mirada oscurecida .

Hago lo que me pide observo el espejo que estaba frente de mi, él también estaba mirando. Ingresaba de nuevo una, dos, tres veces más mientras tocaba mi clítoris . Verlo por el espejo provocaba más placer. Mis paredes comenzaron a contraerse, un orgasmo llegó en ese instante provocado por los movimientos de sus dedos, un grito de placer salió de mi boca. Él, en lugar de parar continuo con sus embestidas. Cada una fue era más precisa que la anterior, el placer volvió a mi cuerpo con sus movimientos, estaba a punto de correrme otra vez .

—No bajas la mirada, mírame Emma —me dice.

Nuestras miradas se conectaron de nuevo a través del espejo principal frente a la cabecera.

Sus embestidas fueron tan rápidas y deliciosas que me corrí por segunda vez, él también lo hizo poco después .

Capítulo X

Narra Alberto

Después de recuperar el aliento, nos vestimos de inmediato. No podía creer que haya roto mis propias reglas por ella. Esta mujer me hace sentir miles de emociones, unas que hace mucho tiempo no sentía. Cuando veo que esta lista, salimos de la habitación. Llegamos al estacionamiento e ingresamos al auto en silencio. Su celular vibró poco después. Su cara era de nerviosismo.

—¿Qué pasa ?—le pregunto preocupado.

—Carlos me mandó un mensaje, quiere verme el domingo —responde—. Hablaré con él ese día —me dice.

—Si quieres puedo estar en el pasillo de tu edificio por si necesitas algo —le digo—. ¿Tienes guardado mi número celular ? Sino lo tienes guárdalo —le digo entregándole una de mis tarjetas personales que estaba dentro del auto.

—Gracias te lo agradezco—responde guardando la tarjeta en su bolso—. Mañana es tu viaje ¿ verdad ?—comenta cambiando de tema.

—Si, viajare por la mañana y regresaré por la noche —le respondí cortésmente.

Media hora después llegamos a su departamento.

—Gracias por traerme —me agradece .

—De nada, espero que te hayas divertido hoy —comento sin dejarla de ver .

Sus ojos se concretaron con los míos, sus labios rojos me incitaban a besarlos .

—Me divertí mucho, ahora debo irme ...

No deje que termine la frase ya que mis labios tocaron los suyos. La bese , solo que en esta ocasión fue un beso suave y tierno. Mi corazón comenzó a latir fuertemente junto con un sinfín de emociones que alborotaba mi alma. Me alejo de ella levemente, solo para observarla .

—Buenas noches, que tengas un buen viaje —me dice ella volviéndome a besar levemente.

Se baja del auto e ingresa al edificio departamental. La veo marcharse, con el corazón acelerado, me dirijo hasta mi departamento con ella en mi cabeza.

Al día siguiente recibí una llamada antes del vuelo del investigador privado. Me dijo que tenía la información que le pedí. Le dije que me enviara una copia por correo electrónico. Ya que estaría fuera del país y que el original lo enviara a mi departamento. El avión privado comenzó su descenso. El auto que rente ya estaba en el aeropuerto, Steven me llevo a la mansión de mis padres. Llegué unos minutos antes que mi hermana, cuando la vi la abrace fuertemente. Hablé con ella un rato sobre su vida y su embarazo.

Tiempo después la noche llegó y me despidió de ella afuera de la mansión.

—Buenas noches señorita Beltrán—la saluda Steven al verla—. Señor su pedido ya se encuentra en su habitación —me informa.

—Gracias Steven, dame unos minutos—le digo para que nos dejara solos.

—No me digas ¿Te divertirás un poco antes de tu vuelo? —me pregunta mi hermana

—Ya sabes la respuesta peque. Te llamaré luego ¿si ?—respondí dándole un abrazo—. Te quiero hermanita.

La verdad era, que lo que me esperaba en mi habitación era un regalo para Emma.

—Yo también tontuelo —me dice con nostalgia.

Poco después ingreso al auto rumbo al hotel donde iba a dormir y descansar un rato. Cuando llego enciendo mi computadora para revisar el correo. Le pedí a Steven que se quedará conmigo para leerlo junto. Él era de confianza así que no había problema.

Abro el correo con el archivo adjunto. Era una especie de expediente con la información que necesitaba. En una hoja estaba resumido toda la información y otras hojas como anexo con algunas imágenes de periódico, fotografía entre otros. Comienzo a leer la hoja donde está el resumen en voz alta:

Axel Montenegro fue ingresado al centro psiquiátrico de Santa cruz/Costa Rica a los diez años de edad. Durante los años internado se le diagnosticó agresividad crónica junto con una obsesión con el género femenino provocado por el sentimiento de abandono. Las características específicas están detalladas en el anexo #3. El motivo de su ingreso al centro psiquiátrico fue por ser el autor intelectual y material del asesinato de sus padres, sus cuerpos fueron encontrados mutilados en la casa de habitación. En la escena del crimen las huellas del niño estaban por todo lados, el arma blanca fue hallado dentro de la casa. El tribunal de justicia declaró que por su salud mental debía cumplir su condena en un centro psiquiátrico.

A los quince años escapo de dicho centro, asesinando a varios trabajadores del lugar. Con los años Axel fue ocultándose de la sociedad tomando identidades falsas de sus propias víctimas. Se le hace responsable de posibles asesinatos de mujeres encontradas asesinadas con mutilaciones con un patrón específico (anexo #4). Es una persona que se adaptan y cumple muy bien su rol en la sociedad es por ese motivo que pasa desapercibido ante los ojos de la autoridad.

Nota del investigador: Axel actualmente se lleva la identidad de Carlos Izaguirre. Su patrón de comportamiento agresivo puede activarse cada vez que él experimente una situación de abandono, por alguien importante en su vida, especialmente si es femenina, ya que su enfermedad se originó por problemas familiares con su madre. Lo estuve monitoreando y ahora se dirige a New York al parecer su viaje se adelanto por algo imprevisto.

Termino de leerla las notas. Si esto es cierto Emma corre peligro .

—¡Steven, debemos irnos ya . Emma está en peligro !—exclamo.

Salimos de hotel prácticamente corriendo, llame a Jimmy para que tuviera preparado el avión, seguí leyendo más información de los documentos del correo. Decidí llamar al oficial Cardona quién es uno de los clientes del club. Le informe de la situación, enviara a unos oficinales al departamento de Emma para llevarla a la estación y así estaría protegida. Solo espero llegar a tiempo para protegerla. Si le llega hacer daño, ese maldito enfermo sabrá quien es Alberto Beltrán.

Capítulo XI

Narra Emma

Por la mañana fui al hospital a ver a mi hermana, el resto de la tarde la pasé viendo películas y comiendo a morir. A estas horas el señor Beltrán debe haber llegado a la fiesta de su hermana, sólo pensar en él, mi cuerpo se estremece. Me volveré loca con sus juegos, son realmente excitantes, aunque el beso que nos dimos en el auto fue algo especial. Debo admitir que me está comenzando a gustar y mucho.

El timbre suena y abro la puerta, Carlos estaba frente a mi con el cabello alborotado, su camisa estaba remangada y sucia, sus ojos estaban rojos.

—¿Carlos que haces aquí ?, pensé que te vería hasta mañana—le pregunto viéndolo fijamente por su estado .

—Tuve que adelantar mi viaje—responde algo nervioso, nunca lo había visto así .

—¿Estas bien?, estas algo nervioso—le pregunto

Él se dirige a la cocina y se sirve un vaso con agua, su mano temblaba un poco.

—Eso a ti no te importa, quítate la ropa, necesito desestresarme—me dice molesto.

Carlos no dejaba ser el imbécil que siempre conocí. Este era el momento de terminar con él.

—No lo haré—le contesto seriamente—. Lo nuestro se acabo Carlos, ya no necesito de tu dinero para pagar los gastos de mi hermana—le digo con firmeza.

Él me mira con ceño fruncido . Se acercan a mi rápidamente y me acorralla, me toma fuertemente de mi rostro .

—¿No me digas que ya te conseguiste a otro imbécil que pague tus cuentas?—pregunta con los dientes apretados—. ¡No voy a permitir que me dejes, tu eres mía y siempre lo serás!—exclama respirando en mi cuello, eso me causo escalofríos.

—¡Debes aceptarlo de una vez, no te pertenezco. Ahora vete de mi departamento!—le digo tratando de alejarme de él.

Él me toma del brazo rápidamente, para darme un golpe en la cara, el dolor era insoportable, me lleve las manos a mi rostro las cuales se llenaron de sangre que salía de mi nariz y boca

—Ahora tienes el valor de rechazarme ¿no es así ? —menciona furioso dándome un segundo golpe

—¿ Quién es ese tipo que te folla ahora ?¿Acaso es mejor que yo ?, Nunca pensé que serías una maldita zorra! —exclama con rabia.

Me tomo nuevamente de los brazos con una fuerza descomunal.

—¡Suéltame, me estás lastimando!—le digo con una mueca de dolor .

—¡Lo haré hasta que entiendas que no puedes dejarme, he invertido mucho dinero en ti para que lo hagas!— agrega molesto observo que saca algo de su pantalón :era una arma—. ¡Prefiero matarte primero antes que me dejes por otro !—grita apuntándome con ella .

Su cambio de temperamento me sorprendió, ya lo había visto así, pero hoy estaba descontrolado. Mi mirada se dirigió hacia la puerta que se encontraba aún abierta, miro al señor Beltrán junto a Steven y tres oficiales ingresando a mi departamento. Beltrán se fue acercando a Carlos lentamente. Él Me hace una señal con su dedo para que aleje. Lo obedecí cuando mire que le dió un golpe a Carlos por la espalda, el arma salió volando hacia un costado del departamento.

—Vamos infeliz, pelea como hombre—le dice Beltrán provocándolo.

Carlos se dió media vuelta para mirarlo con rabia.

—No me digas que tú eres el nuevo amante de esta zorra —le respondió Carlos con burla.

Beltrán se miraba realmente furioso por sus palabras, se acerco a él golpeándolo en la cara fuertemente. Carlos se tambaleó, pero no perdió el equilibrio. Él comenzó a responderle de la misma manera, los golpes de Beltrán eran más precisos que los de Carlos. Eran golpe tras golpe, la policía no se metía y eso era extraño .

Steven se acercó a mí, para protegerme.

—Se encuentra bien señorita Sandoval—me pregunta Steven, ofreciéndome un pañuelo de manta.

—Estoy bien gracias —le respondí tomando el pañuelo para limpiar la sangre que salía de mi nariz.

—Vamos Carlos creo que lo puedes hacer mejor o prefieres que te llame por tu verdadero nombre: Axel Montenegro—le dijo Beltrán.

Carlos puso cara de sorpresa a escuchar ese nombre. Yo No entendía de lo que estaba hablando y el porqué lo llamo así.

—Ya veo que sabes quién soy en realidad, y por eso están aquí ¿no ?—respondió Carlos limpiándose la sangre de su boca—. ¡ Siendo así no tengo nada que perder! —exclamó.

Carlos se agachó sacando algo de su tobillo. veo que era una: navaja.

En fracciones de segundos se acercó a Beltrán y lo ataco con ella en el estómago, fue ahí cuando un oficial le dio dos disparos: uno en el hombro y otro en la pierna, luego se acercaron a él para esposarlo.

—Dile a los paramédicos que suban -menciono un oficial por su radio.

Me acerco a Beltrán quien tomó el pomo de la navaja pasa sacársela, veo que se queja del dolor cuando lo hace. Una mancha de sangre se fue extendido su camisa blanca haciendo muy grande.

—¿Estas bien ?—le pregunto preocupada.

—Estoy bien, no te preocupes, creo que fue algo superficial— responde.

—Es mejor que te sienten por mientras llegan los paramédicos y te revisen —le dijo ayudándolo a sentarse en el sofá.

Los paramédicos llegaron, lo revisaron y curaron su herida la cual no era grave. Le pusieron unos vendajes y le recetaron unos medicamentos. A mí también me revisaron y limpiaron un poco la herida en mi nariz y labios .

Carlos fue trasladado en una camilla con los policías escoltándolo.

Un oficial se acercó a nosotros y nos dijo que debemos presentarnos por la mañana a poner la denuncia correspondiente. Cuando el oficial se fue, sólo nos quedamos Steven, Beltrán y yo .

—Iré a comprarle estos medicamentos señor, ahora regreso—comento Steven antes de salir .

Me puse de pie y me senté a su lado.

—¿ Estás bien ?—me pregunta acariciando mi rostro .

—Lo estoy, y todo gracias a ti. Muchas gracias —le agradecí—. Has sido mi ángel guardián desde que te conocí—le digo algo apenada.

Él sonrío ante mi comentario

—Explícame lo que está pasado, ¿Como se enteraron que Carlos iba a estar aquí hoy ?¿Por qué lo llamaste por otro nombre ?—le pregunto todavía algo nerviosa por lo ocurrido.

Él comienza a contarme todo lo que el investigador descubrió sobre la verdadera identidad de Carlos. Al parecer su caso se volverá a reabrir, ahora que lo han encontrado, ahora podrían comparar su ADN con las de las escenas del crimen donde muchas mujeres habían Sido cruelmente asesinadas. La razón por la que Carlos o mejor dicho Axel Adelanto su viaje es porque su mujer lo iba abandonar juntos a sus dos hijos. Al parecer ella descubrió que tenía un romance con otra chica que era menor de edad y que era hija de una de sus amigas.

Él no iba a permite que su esposa lo abandonará, es por eso que él regreso de su viaje y cuando lo hizo, se dirigió a su casa directamente a impedirselo golpeándola salvajemente frente a sus hijos. Él salió huyendo de ahí, viniendo directamente a mi departamento. Su esposa fue llevada al hospital donde la policía tomó su declaración, ahora se encuentra recuperándose de ese doloroso momento. Su relato me dejo helada . No tenía idea del psicópata con el cual estaba durmiendo. Si no hubieran llegado a tiempo yo hubiera terminado de la misma manera.

—Es por esa razón que regrese enseguida, le dije al oficial Cardona que no se metiera en el arresto hasta que yo le diera su merecido a ese imbécil—continua Beltrán —.Perdóname, no quería asustarte, pero ese tipo de merecía unos cuantos golpes-se disculpa.

Nuestras miradas se concretaron. Me encantaba perderme en sus ojos azules .

—¿ Por qué hiciste todo esto ?—le pregunte con el corazón latiendo a mil por hora.

Él acaricia de nuevo mi rostro, se acerca a un más a mi y me dice :

—Porque eres importante para mí Emma, tu me gusta más de lo que te puedas imaginar—responde con dulzura.

Nuestros labios estaban a punto de unirse, veo en sus ojos que me está diciendo la verdad. Yo también sentía lo mismo por él, ahora con Carlos fuera de mi vida era libre para estar con la persona que yo quisiera y Alberto era el hombre con quién quería estar.

—Tu también me gustas mucho —le respondí de la misma manera.

Su cara de alegría era evidente y la mía también.

—Siendo así, quiero hacerte una pregunta—menciona haciendo una pausa —.¿Quieres ser mi novia ¿—pregunta con una sonrisa.

No había nada que pensar, todos mis sentimientos estaban Claros.

—Acepto — respondí muy alegre por su propuesta. No me había sentido feliz en mucho tiempo, me acerqué y lo bese intensamente.

Capítulo XII

Narra Emma

La alarma suena despertándonos.

—Buenos días mi ángel —me dice Alberto removiéndose.

—Buenos días mi superhéroe—le digo entre risas.

Él ríe ante mi comentario .

Nos levantamos para ducharnos juntos. Después le ayude a colocarse un nuevo vendaje, se cambió de ropa y salimos rumbo a la estación policial. Steven nos estaba esperando afuera del edificio. Cuando llegamos dimos nuestra declaración. Los oficiales estaban trabajando arduamente para recolectar la evidencia de los casos anteriores contra Axel. Luego nos marchamos al hospital a ver a mi hermana, pero antes le compramos unas hermosas flores rojas: su favorita.

—¿Crees que debiera hablar con la esposa de Axel sobre mi romance con él?—le pregunto a Alberto con duda, por dentro me sentía culpable de haber Sido su amante.

Él me toma de la mano y me dice:

—No tiene caso abrir nuevas heridas. No te sientas culpable de haber hecho lo que hiciste. Ahora cuentas conmigo para lo que necesiten.

Lo abrazo fuertemente, sin duda él tenía un gran corazón. Ingresamos a la habitación, mi hermana estaba leyendo un libro .

—Isabel—la llamo para que me mire.

—¡Hermana !—responde con alegría. Me acerco a ella para besarla y la abrazarla.

—Mira, te quiero presentar a mi novio: Alberto Beltrán —le dijo algo apenada.

Ella me mira sorprendida por la noticia.

—Hola, mi nombre es Isabel —se presenta mi hermana.

Alberto se acerca y besa su mano.

—Es un placer conocerla señorita—le responde amablemente.

Mi hermana se sonroja un poco con su gesto .

Después de una larga charla donde los tres platicamos a gusto, había llegado la hora de irnos.

—Te esperaré afuera para que se puedan despedir —menciona Alberto dándome un beso leve en los labios, luego se acerca a mi hermana y le un beso en la mejilla.

—Nos veremos luego princesa—le dice antes de marcharse.

Mi hermana lo sigue con la mirada.

—Si tu no lo quieres, yo me lo quedo —me dice entre risas.

Capítulo XIII

Narra Alberto

Mi celular comienza a vibrar. Veo que una llamada de Vicky la mejor amiga de mi hermana, me comunica que Nathalia había adelantado la boda y que se casaría mañana, el cambio me sorprende. Después de darme la dirección del hotel donde se iba a llevar a cabo la boda, le dije que llegaría por la noche. Debía preguntarle a Emma si quería acompañarme .

—¿Qué pasa ?—pregunta preocupada.

—Mi hermana se va a casar mañana, al parecer adelantó la boda y me preguntaba si quieres viajar conmigo para acompañarme en ese momento especial —le comento algo nervioso ya que lo que más deseaba era estar con ella a cada segundo.

—Claro que quiero ir contigo —me dice emocionada.

Al día siguiente empacamos lo más esencial, luego fuimos al aeropuerto donde un avión privado nos esperaba. Cuando llegamos, Steven nos abrió la puerta del auto. Nos llevó al complemento hotelero, donde sería la boda. Después de la boda de mi hermana con Evans nos dirigimos a hotel donde estaba a pasar la noche ahí, cuando llegamos decidimos dormir ya era de noche y la fiesta nos había cansado.

A la mañana siguiente nos levantamos a desayunar en el restaurante del hotel, Emma llevaba un hermoso vestido blanco que la hacía ver muy bella .

—Después de desayunar iremos de a la playa tu y yo solitos. Le di el día libre a Steven —le menciono a Emma—. Regresaremos a New York esta noche, tendremos mucho trabajo esta semana —agrego.

Emma seguía trabajando conmigo como mi asistente mientras terminaba también sus estudios universitarios.

—Me parece perfecto. Este lugar es muy bello—menciona observándolo—. Iré al baño un momento ahora regreso —se disculpa.

Cuando se va, siento que alguien me mira fijamente. Se trataba de una hermosa mujer que conocía muy bien. Ella se acerca a mi lentamente.

—Alberto Beltrán que gusto volver a verte —me saluda Lexy .

—El gusto es mío, ¿Qué haces por aquí ?—le pregunto .

—Bueno estoy acompañando a mi prometido en unos negocios—responde tomando de su bebida —. Mira ahí está —me dice señalándomelo.

—¿Estas comprometida con Lucas Thompson?—le pregunto sorprendido.

—Si, aunque te sorpreza. Como verás una Scots puede superarse —me dice guiñándome el ojo —.¿ Todavía tienes ese club ?—me pregunta curiosa.

—Si—le afirmo aún aturdido.

—¿Sabes?, Todavía mi piel te recuerda señor B —pronuncia por picardía.

Me hubiera gustado decirle que yo también. Lexy era una diosa en la cama, pero no era correcto pensar en eso cuando estoy con mi ángel en este viaje. Lexy era una Scots o dama de compañía, por eso me sorprendió que estuviera comprometidas con uno de mis viejos amigos. La vida tiene cosas sorprendentes y esta era una de ellas.

Solo me limité a devolverle una sonrisa. Lucas se acerca a nosotros poco después.

—Beltrán que gusto verte de nuevo —me dice abrazándome .

—El gusto es mío, viejo amigo . Deberíamos reunirnos uno de estos días —le digo .

—Claro, eso será muy pronto. Tengo y unos nuevos proyectos y necesitare de los mejores materiales de construcción—me dice .

Capítulo XIV

Narra Emma

Cuando regreso del baño encuentro a Alberto hablando con una pareja.

Me acerco a ellos y él me los presenta.

—Es un placer conocerte, eres muy bella —menciona el señor Thompson. Era un hombre muy

atractivo, tenía una mirada que podía desnudar a cualquier mujer y eso me puso nerviosa.

Su esposa Lexy, se comía con la mirada a Alberto y eso me puso un poco celosa.

Ellos se despidieron de nosotros.

—¿Hace mucho tiempo que los conoces?—le pregunto a Alberto.

—Si, Thompson es un viejo amigo—me respondió

—¿Y su prometida?—le pregunto de nuevo.

—A Lexy la conocí en el club cuando llego con su pareja—me dice—. No me digas que estás celosa —menciona con una sonrisa .

—No, por supuesto que no —le digo desviando mi mirada .

—De acuerdo, ven vámonos quiero que conozcas este hermoso lugar—me dice tomando mi mano.

Después del refrescarnos en la playa, regresamos al avión por la noche.

—Sabes estuve pensando en algo muy importante que no hemos discutido—menciona Alberto—. Si quieres puedo renunciar ser un Swingers para estar completamente para ti, dejarlo no me importaría en lo absoluto—me dice.

Me acerco a él para quedarme a poco centímetro de su boca.

—No debes cambiar lo que eres por mi. Además fue por tus interesantes juegos que te conocí. Me encantan cada uno de tus juegos señor B—le respondí besándolo apasionadamente.

Cuando el beso termino, acaricié mi mejilla.

—Vaya, yo me pensé que te había cautivado por mi físico—responde entre risas—.¿ Te gustaría ir a jugar un rato a la habitación?—me pregunta señalándome el cuarto que había dentro del avión.

Sonreí por su propuesta, lo tome de la mano hasta llevarlo al pequeño cuarto.

—¿ Dime qué juego haremos?—le pregunto con picardía.

Él sonríe antes mis palabras.

—Tengo muchos juegos y trucos bajo la manga señorita Sandoval —responde—. El juego se llama: El que se corra primero pierde—menciona con lujuria—. No habrá penetraciones usaremos nuestras bocas para darnos placer, el que se corra primero perderá—aclara.

Cuando ambos estábamos completamente desnudos nos acostamos sobre la cama íbamos usar una posición clásica: el 69.

—¿Estas lista ?—me pregunta .

—Si—le afirmo.

Comienzo a lamerle el pene lentamente, chupo y succiono la punta de su glande con mis labios . Eso hace que comience a ponerse duro. Introduzco su pene en mi boca para chuparlo de nuevo, pero el placer que me estaba dando me distrajo de mi cometido. Él comenzaba a jalar, lamer y besar mi clítoris luego hizo lo mismo con mis labios vaginales. Gemí de placer cuando lo hizo.

Luego chupe más y más rápido su pene, comenzaba a sentir su sabor que salía de su glande, sabía que pronto se vendría y eso debía aprovecharlo, pero él comenzó a introducir sus dedos dentro de mi coño que se encontraba húmedo. Sentí que succionaba de nuevo mi clítoris con su labios, mientras entraba y salía de con sus dedos rápidamente provocando que mis paredes se contrajeran.

Volví a gemir de placer ya no resistía más; Sin embargo como pude me volví a concertar en su pene duro , chupe, lamí y lo volví a succionar más y más rápido. Él hacía lo mismo conmigo.

No pude resistir más así que deje salir un gemido cuando sentí el orgasmo salir de mi cuerpo.

—Perdiste mi ángel—menciona ganando el juego.

Cuando recupere el aire le respondí:

—Tu también lo harás .

Ingrese nuevamente su pene en mi boca, lo chupe tan rápido que hice que se corriera, sentí un semen salir de su pene, lo bebí todo. Bese y lamí la punta de su pene para terminar de darle el último placer. Cuando todo terminó me recosté a su lado. Puse mi cabeza en su hombro donde pude escuchar su corazón latir más rápido de lo normal.

—Emma mírame—me pide, volteo a verlo, su mirada era diferente —.Cásate conmigo —me dice.

Su comentario me deja perpleja.

—¿Que dices ?¿Eso es algo apresurado no crees?—le pregunto con nerviosismo ya que solo teníamos un par de semanas juntos.

—Lo sería si no tuviera claro mis sentimientos por ti Emma. Eres la mujer que siempre soñé, con la quiero pasar el resto de mi vida. Te amo Emma y siempre lo estuve solo que lo no quería aceptar —me dice con sinceridad.

Aunque su propuesta me sorprendió, comprendía lo que él me estaba diciendo. Yo también sentía lo mismo por él.

—Yo también te amo. Acepto casarme contigo—le respondí con alegría.

Epílogo

Narra Alberto

A las pocas semanas de regresar a New York, comenzó el juicio contra Axel. Las pruebas fueron suficientes para condenarlo a la pena de muerte, se había hecho justicia por todas aquellas mujeres que fueron sus víctimas. Poco después Isabel la hermana de Emma tuvo un paro cardíaco,

su corazón no pudo resistir más. Muriendo a su corta edad .

Emma se derrumbó por completo, fue desgarrador verla en ese estado. Estuve con ella apoyándola a superar su dolor. Pasaban semanas donde no comía, pasaba encerrada y lo peor de todo no quería hablar con nadie. Mi corazón se partió en mil pedazos al verla en ese estado.

Aunque no sabía lo que sentía, me lo podía imaginar. Poco a poco logré que saliera de su depresión. Fueron dos largos meses, pero por fin fue recuperado sus ánimos, su chispa y sus ganas de vivir. Logró terminar su universidad . Nuestra boda se llevó a cabo en México junto a mi familia.

Mi hermana y Emma se llevaron muy bien desde el comienzo y eso me alegraba enormemente, pero mi felicidad se completo cuando nuestra hija llevo a nuestras vidas .

—¡Papi!—me saluda mi pequeña al verme.

—¿Cómo se ha portado mi princesa hoy ?—le pregunto cargándola.

—Bien Papi como siempre—responde alegremente.

—Isabel, lávate las manos que ya vamos a comer—le dice Emma a nuestra hija .

Isabel salió corriendo a lavarse las manos. Ella tenía cinco años, su cabello era negro y sus ojos azules como los míos. Era noble, dulce y tierna como su madre. Le pusimos el mismo nombre de la hermana de Emma para poder recordarla siempre.

—Hola cariño, ¿ Como te fue ?— me pregunta dándome un beso.

—Bien aburrido sin ti en la constructora—le respondí tomándola de la cintura, entre ella y yo manejamos la constructora, pero hoy mi pequeña tenía cita con el dentista así que Emma tuvo que llevarla —. Ethan tuvo que salir de emergencia hoy, le avisaron que Wendy estaba dando a luz a su segundo hijo —le informo.

—Me lo imagino, yo también te extrañe— me respondió—.¿Quién se podría imaginar que Ethan seria padre por segunda vez ? Pero debo admitir que ha Sido un buen padre —menciona Emma entre risas.

—Lo sé, es algo increíble— le menciono .

Luego los tres nos sentamos a cenar como la gran familia que éramos. Ellas alegraban mi días y mis noches, eran lo mejor de mi vida .

Era de noche y decimos ir al club. Isabel se quedó con su niñera la señora Martinez, ella ha estado con nosotros desde su nacimiento. Ingresamos al club donde Luis nos informa que el señor Zelaya quería compartir un cuarto con nosotros. Él ya se encontraban en la habitación junto a su acompañante. Él era fiel admirador de mis juegos así que me pidió que jugáramos uno .

—Antes de comenzar, necesito a una de ustedes como voluntaria.—les digo a Emma y a la acompañante de Zelaya.

Emma al ver que la otra chica no se animaba por la pena ella se ofreció.

—Muy bien, el juego de hoy se llama :Triple placer—les digo—. Los tres le daremos placer a mi querida esposa en la parte del cuerpo que ustedes quieran. Eso sí siguiendo al final las Reglas — les explico.

Le pedí a Emma que se recostara sobre la cama. Le vendé los ojos para que no viera nada, sólo debía sentir el placer.

Ella ya se encontraba desnuda, la chica comenzó a besar sus pezones lentamente, los mordía y succionaba espléndidamente hasta ponerlos duro. Zelaya comenzó a comerle el coño mientras yo solo me quedaba de espectador. Emma comenzó a gemir y arquearse del placer. Su coño cada vez se humedecía más con el contacto de ambos. Le toque el hombro a Zelaya para que se quitará, me acomode entre la piernas de Emma para embestirla de golpe. Zelaya besa su pezón izquierdo mientras su chica hacia lo mismo con el derecho. Mis embestidas aumentaron cada vez más una era más precisa que el otro. Emma no iba a resistir más, pronto se correría con el triple placer que sentía.

Ingrese una vez más dentro de su vagina, luego salí, luego entre. Hice lo mismo un par de veces para torturarla. Los demás seguían tocando su cuerpo mientras chupaban sus pezones . Los gemido de Emma era música para mis oídos, me encantaba verla así, me excita ver como otros le daban placer, pero más que yo terminará de dárselo. Ingrese de golpe y está vez mis penetraciones fueron sin parar. Ella se corrió con mi última embestida, yo también lo hice poco después.

Me acerqué a ella y le quite el pañuelo de sus ojos .

—Hola mi ángel—le dije besándola .

Ella sonrió al verme , comenzó a besarme apasionadamente.

—Gracias por venir , ahora sí me disculpan follare a solas con mi mujer— les dije a la pareja para que salieran de la habitación.

Este era nuestro estilo de vida, nuestra rutina. Así nos demostrábamos nuestro amor. Sin importar de los prejuicio. Amábamos ser Swingers, disfrutamos plenamente del sexo con las misma reglas que me atreví a romper por ella. Nuestra historia de amor no fue como los cuentos de hadas, pero si les puedo asegurar que el erotismo y las fantasías sexuales, pueden crear una verdadera historia de amor cómo el nuestro .

Nos amábamos a nuestra manera y eso era suficiente para estar juntos.

—Te amo mi ángel—le dije al oído.

—Yo también mi querido señor B—me respondió entre gemidos.

La besa como nunca antes, sabiendo que nuestro amor crecía cada día más.

Cuarta Historia: Desenfrenado deseo

Sinopsis

La vida de Anne Coleman, consistía en el trabajo constante y la universidad dejando a un lado el amor y el placer; sin embargo, cuando conoce a Alex, un chico con un pensamiento liberal que cree en el poliamor su vida cambiará definitivamente abriéndole los ojos a nuevas experiencias.

Poco después conocen a Benjamín, un chico con una orientación no definida, este se integró a ellos para completar un trío dónde el amor, el placer y un desenfrenado deseo explota en cada encuentro. No obstante, cuando las bases de esta relación se quiebra por los celos, el amor se debilita dejando las puertas al caos ¿Como terminará esta peculiar relación?

Capítulo I

El alcohol estaba comenzando hacer efecto en mí. Comencé a bailar en medio de la pista del club donde en ocasiones venía con mis amigas de la universidad. Hoy por ser fin del período de exámenes, ellas me convencieron en venir a celebrar. No era de las chicas que se las pasaban divirtiéndose, yo tenía que trabajar y estudiar y al mismo tiempo para cubrir los gastos de alquiler y los materiales que necesitaba. En ocasiones no me daba tiempo de hacer vida social o tener citas para conocer chicos, mi vida amorosa y sexual era mínima y aburrida y eso era decepcionante. Sabía que necesitaba un cambio en vida, pero no sabía por donde comenzar.

—¿Quieres bailar?—me preguntó un chico frente a mí, era muy guapo su cabello negro hacía juego con sus ojos cafés, a pesar de las luces del club lo pude visualizar muy bien, me sentí afortunada en ese momento que un chico tan atractivo me invitará a bailar.

—Por supuesto —conteste de inmediato.

Bailamos al ritmo de la música, nuestros cuerpos se acercaron más, rozaban en cada paso provocando que un deseo sexual se diera entre los dos. Él me dijo que fuéramos a su departamento el cual estaba a un par de cuadras de ahí, no sabía si era el efecto del alcohol que acepte ir con él a pesar que no solía hacer este tipo de cosas, pero pensé que esa la oportunidad de hacer algo diferente y salir de mi zona de confort.

Una vez que llegamos a su departamento, los besamos con pasión y deseo, una vez que nos desvestimos pude ver y sentir sus abdominales bien trabajados. Me mordí los labios al verlo era todo un dios griego. Él simplemente sonrió levemente al ver cómo lo veía, me tomó de la cintura y me cargó para llevarme sobre el amplio sofá que estaba en su sala, me di cuenta que tenía un departamento muy lujoso. Me pregunté cómo un chico tan joven como él podía pagar un lugar así, pero me imaginé que debía tener padres con dinero que le cubría este tipo de gastos así como los habían los padres de mis amigas, en cambio yo no contaba con ese tipo de "beneficio familiar" mi familia era de clase baja y demasiado disfuncional, desde adolescente me las he arreglado yo sola. Esperaba que mi vida cambiara una vez que me graduara de derecho, y poder darme los lujos que deseaba.

Deje al lado mis pensamientos y me concrete en el placer que me estaba dando. Él besó mis pezones hasta endurecerlos, eso hizo que me comenzara a excitar, luego pude sentir como introducía sus dedos dentro de mi coño al tiempo que besaba y jalaba mis pezones. El placer era exquisito, jadeé varias veces por los maravillosos movimientos que él hacía con sus dedos: con su dedo pulgar tocaba mi clitoris mientras con los otros dedos los introducía en forma de vaivén, nunca había sentido este tipo de técnica. Sentí mi coño demasiado mojado, deseaba con desesperación que me follara, al parecer leyó mis pensamientos porque de golpe me penetró, gemí de placer al sentirlo dentro de mí, él salía e ingresaba una y otra vez como una tortura, luego tomó una de mis piernas y la elevó un poco más, con este cambio sentía las embestidas más deliciosas y profundas. Pasaron algunos minutos de los cuales había experimentado un placer

inigualable.

Al final de nuestro encuentro me sentí totalmente satisfecha como nunca antes me había sentido era como si hubiera vuelto a nacer. Me senté en el sofá, me iba a vestir, pero antes de hacerlo necesitaba saber su nombre.

—¿Cómo te llamas?—me atreví a preguntar.

Él también se había sentado, me vio cuando le pregunte su nombre.

—Soy Alex—se presentó amablemente—. ¿Cual es el tuyo?—interrogó.

—Anne—respondí de la misma manera.

—Es muy de noche si quieres quédate y nos tomamos unos tragos mas—me dijo colocándose solamente el pantalón, luego se dirigió a la cocina donde comenzó a preparar unos tragos.

Después de pensarlo acepté quedarme, me vestí y luego lo alcancé a la cocina donde me senté frente al desayunador. Alex me dio uno de los tragos, comenzamos a charlar, él también era estudiante solo que estaba a punto de graduarse de arquitecto, después de unos minutos quise saber algo más personal.

—¿Tienes novia?—interrogué.

Él ríe levemente con mi pregunta.

—Soy una persona poliamorosa—respondió.

No sabía exactamente que era eso, así que lo vi un poco confundida.

—Disculpa mi ignorancia, pero ¿que eso específicamente—pregunte con intriga.

En ese momento Alex se acercó a mí y me tomó de la barbilla.

—Te lo explicaré, solo ten la mente abierta. Una vez que te diga que es puedes ser parte de ello—dijo en un tono seductor que me intrigo a un más.

Estaba lista para su explicación, no sabía que era exactamente, pero se escuchaba excitante.

Capítulo II

Meses después...

Las embestidas de Alex eran exquisitas, sentía mis paredes contraerse de nuevo para liberar otro orgasmo. Sin embargo me pidió que me diera vuelta y me pusiera en cuatro sobre la cama, eso permitió que Susan, la chica que habíamos conocido esta noche, se recostara y abriera sus piernas para mí, vi su coño depilado y algo húmedo de la excitación. Pase mi lengua sobre coño, luego con mis labios succione y chupe su clítoris, luego jale de el, esto provocó que ella gimiera de placer. Mientras ella disfrutaba del placer que le estaba dando, yo lo hacía con las embestidas que

Alex me daba, era una mezcla de jadeos y jugos corporales en ese instante que nos permitían ser atrevidos. Vi la cara de placer de Susan, quien estaba completamente mojada, deje de comerle el coño para dejar que Alex la follara y disfrutara de ella, de inmediato me quite para darles su espacio.

Me quedé en un lado de la cama mientras él la follaba con frenesí, me mordí los labios y no pude evitar tocarme a mí misma con los gemidos que hacían, la adrenalina y el deseo crecieron dentro de mí no pude evitar venirme con mí propio tacto. Poco después escuché un jadeo fuerte salir de la boca de Susan, lo que indicaba que se había venido. Ella satisfecha se hizo a un lado para que nosotros continuáramos, mientras Alex me follaba de nuevo ella colaboró con besarme los pezones, estaba recibiendo un doble placer, el tiempo pasaba y sentí mis paredes contraerse de nuevo y está vez pude liberar el orgasmo que se fue expandiendo dentro de mí de una manera deliciosa.

Me tiré a la cama agotada, él hizo lo mismo poco después. Los tres estamos cansados, pero satisfecho. Después de esto Susan se despidió de nosotros y salió del departamento de Alex, él y yo nos dimos luego una relajante ducha en la bañera dónde nos introducimos en el agua llena de burbujas. Me recosté en su pecho por un momento para relajarnos. Estaba completamente enamorada de él, sin embargo nuestra relación no era ordinaria o común. Antes de conocerlo era una chica con una mentalidad poco explorada; no obstante toda mí vida y perspectiva cambió cuando lo conocí esa noche en el club.

Cuando él me contó que era una persona poliamorosa me asusté un poco, eran términos y un estilo de vida que no entendía, pero con el tiempo pude conocer este tipo de práctica, él me abrió los ojos, me atreví a experimentar este tipo de relación, y me encantó, más porque tienen una filosofía de vida liberal y moderna, me enamoré también de eso. Personas como nosotros creemos que el amor no se debe restringir, está práctica en si consiste no sólo en tener y mantener varias relaciones al mismo tiempo, sino que todas las personas implicadas nos podamos conocer y establecer vínculos de amistad, intimidad y una serie de valores como: lealtad, honestidad, respeto, comunicación, negociación, desapego y comprensión(no hay cabida para los celos) otras personas la ven como una infidelidad consensuada, pero no saben lo maravilloso que es, este sin duda era el cambio que necesitaba en mí vida.

Cada uno podía salir con la persona que quisiera. Pero cuando se daba la oportunidad de estar juntos con una tercera persona lo hacíamos. Los sentimientos de Alex hacia a mí eran correspondidos, pero sabíamos que nuestro amor debía expandirse y ser compartido con alguien más, habíamos llegado al acuerdo en los últimas semanas que queríamos hacer de esta especie de relación a una exclusiva con un tercera persona: ser un trío. Alex era una persona de mente abierta, su sexualidad era definida, solo le gustaban las mujeres, pero no le importaba si la persona que encontráramos fuera hombre o mujer ya que él al igual que yo solo deseamos que el otro fuera feliz. Sin embargo todavía no habíamos encontrado a esa persona que tuviera esa química especial con los dos, pero no perdía la esperanza de encontrarla muy pronto.

Capítulo III

Se me había hecho tarde para una de mis clases, corrí por el pasillo para poder llegar a tiempo, sin embargo me tropecé con alguien lo que hizo que retrocediera un poco.

—Perdón, no te vi—dije apresuradamente viendo a la persona frente a mí.

—No te preocupes, eso suele ocurrir cuando se llega tarde—respondió el chico con una leve sonrisa, era una persona muy dulce, su cabello era castaño con ojos claros, piel blanca, delgado y parecía tener mi edad—. Por cierto soy Benjamín—dijo presentándose.

—Soy Anne, es un placer conocerte—respondí amablemente.

—¿Te molesta si te acompaño a tu clase? Así procuro que no ocurra un accidente—dijo entre risas, era realmente un chico muy simpático, proyectaba una energía muy dulce cosa que me cautivo.

—Eso me encantaría—conteste con una sonrisa.

Durante el camino él me contó que estudiaba el segundo año de mercadotecnia, y que se había mudado a esta ciudad hacer un par de años, cada vez que hablaba me daba cuenta que era un chico increíble. Cuando llegue al salón nos despedimos con la promesa de seguir viéndonos, y eso me emocionaba.

Las semanas pasaron rápidamente, Benjamín y yo nos encontrábamos en la universidad en nuestros tiempos libres, entre más nos conocimos más comenzaba a gustarme, era un chico dulce y de ensueño que podía enamorar a cualquier chica por su encanto natural, y eso era lo que precisamente sintiendo por él.

—Anne—me llamó Benjamín para que lo viera, me había quedado en otro mundo.

—Disculpa ¿que me decías?—le dije incorporándome a la realidad.

Él sonrió alegremente por mi reacción.

—Eres una chica distraída, pero muy hermosa —me dijo tomando mi mano sobre la mesa donde estábamos almorzando—. Quiero confesarte que me gustas. Ha sido increíble conocerte estas semanas, me preguntaba si te gustaría que saliéramos—me pidió observándome con atención.

Sus palabras me hicieron sonrojar un poco.

—Tu también me gustas, me encantaría salir contigo—respondí emocionada.

En ese momento él se acercó a mí hasta quedar a pocos centímetros de distancia, luego nos besamos intensamente, Benjamín besaba tan bien que provocó que me excitara, y al parecer él también. Su acción me sorprendió porque esa persona dulce que había conocido se había transformado en alguien realmente pasional y eso realmente me encantó. Esto me hizo pensar que quizás él sería la persona perfecta para ser parte de nuestro trio; sin embargo, no todo dependía de mí sino también de conocer si Benjamín era capaz de aceptar ser parte de nosotros y por supuesto también dependía de la conexión que pudiera existir entre los tres.

Capítulo IV

Nuestros sudor se mezclaban entre los movimientos y los gemidos que salían de mi boca, sentir su polla dentro de mi coño era un espléndido manjar de sensaciones. Benjamín resultó ser un hombre realmente pasional, despertaba en mí un deseo indescriptible. Sus embestidas cada vez eran más profundas, mis paredes se comenzaban a contraer pidiendo a gritos más placer. Cuando lo sentí, busque su boca de nuevo para besarlo. Él de inmediato me correspondí, me encantaba esta faceta de él cada vez que fallábamos, era como si se transformara en otra persona. Cuando terminábamos se comportaba como el chico dulce que había conocido.

En los próximos días, todo entre Benjamín y yo crecía esporádicamente, el sexo entre los dos era magnífico. Por supuesto que le comenté a Alex sobre Benjamín y su reacción fue positiva como lo esperaba, pero sabía que debía de decirle a Benjamín sobre mi estilo de vida lo más pronto posible. Me había mudado hace unos días al departamento de Alex, eso nos permitió pasar más tiempo juntos y conocernos aun más, aunque sabíamos que nos faltaba algo y eso era encontrar a la persona correcta para expandir nuestro amor. Abrí la puerta para ingresar, pero cuando puse un pie adentro, Alex me esperaba en la misma. Cerró la puerta y me arrinconó en la pared, fue dejando besos en mi cuello lentamente de una manera pasional.

—Hueles a él—susurró, eso le indicaba que venía de tener sexo con Benjamín, aunque lo dijo de una manera que me intrigo—. Eso realmente me excita—dijo finalmente tomándome por la cintura para cargarme, su acción fue excitante, enrolló su cintura con mis piernas, luego nos besamos apasionadamente, me llevo cargando a la mesa del comedor donde follamos sin control.

Me di cuenta en ese momento, que los tres podríamos llegar a tener esa relación que deseamos. Me prometí a mí misma hablar con Benjamín mañana mismo y así conocer su opinión de esta particular y excitante forma de amar.

Capítulo V

Cite a Benjamín en el área de descanso de la universidad. Habían muchos árboles que daban una sombra fresca. Cuando él llegó me puse algo nerviosa, no sabía cómo reaccionaría, no quería que nos dejáramos de ver, él realmente me gustaba, pero en ese momento, tenía ser sincera con él.

—¿Que ocurre? Te escuché algo sería en la llamada—me preguntó Benjamín sentándose a mi lado para escucharme.

—Debo confesarte algo—dije haciendo una pausa, poco a poco le fui contando mis preferencias y como yo veía y sentía que el amor debía ser. Le conté también sobre Alex, y sobre lo que sentía por los dos.

Benjamín quedó pensativo cuando termine de hablar.

—Eso a mí no me molesta—dijo amablemente—.Saber esto de ti, me da el valor de ser totalmente sincero contigo también—me dijo viéndome fijamente, sus palabras me intrigaron a un más.

Me confesó que le gustaban las mujeres, pero que siempre ha sentido atracción por los hombres y aunque ha estado sexualmente con ambos sexos, siente que no ha encontrado su verdadera identidad, y que eso lo hace sentir perdido y sin rumbo fijo. También me dijo que yo le gustaba mucho y que quería que estuviéramos juntos de la manera que yo quisiera y eso me dio una esperanza de que fuera parte de nosotros.

—¿Estarías dispuesto a conocer a Alex?—le dije esperando su respuesta algo ansiosa.

—Antes de darte una respuesta, dime cómo es Alex —me dijo con curiosidad.

Busque las palabras correctas en mente que lo describiera.

—Él es una persona muy dedicada en lo hace, le gusta los retos y no se rinde nunca, es alguien con quién te sientes protegido, dice las palabras exactas en el momento adecuado, y sobre todo se entrega por completo en una relación—respondí—. En cuanto al sexo, es increíble, no le gusta la monotonía, le gusta ser dominante pero en ocasiones deja que otro lleve el control de la situación. Generalmente solo les gustan las mujeres, nunca lo he visto estar un hombre en el plano sexual, siempre está al margen cuando uno se integra a nuestros encuentros, pero lo conozco y se que cuando te conozca sentirá esta química y amor que siento yo por ti, y eso lo hará desear experimentar otra posibilidades-le dije con una sonrisa. Estaba segura que habría química entre ellos y eso me emocionaba.

—Siendo así, me gustaría conocerlo—dijo finalmente con una leve sonrisa.

No podía esperar más tiempo para que finalmente los tres pudieran unirse y formar ese maravilloso vínculo.

Capítulo VI

Estaba un poco nerviosa tomando mi café, hoy es el día en que Alex y Benjamín se van a conocer. Opte que la reunión fuera en un lugar neutral, así que elegí una cafetería cerca del departamento. Alex estaba a mi lado, solo faltaba que Benjamín llegará, poco después lo vi ingresar al lugar, le hice una señal con la mano, para que nos viera. Luego me puse de pie para recibirlo.

—Hola—me saludó con una leve sonrisa parecía que también estaba algo nervioso.

—Que bueno que llegaste—le dije dándole un leve beso en los labios, él me correspondió algo apenado porque lo había hecho frente a Alex.

—No te preocupes por mí, es algo normal para nosotros—dijo esta vez Alex para que no se avergonzaba, es que Benjamín era muy expresivo con sus emociones—. Tu debes Benjamín, Anne me ha hablado mucho de ti—agregó cortésmente saludándolo.

Benjamín se relajó un poco después de sus palabras.

—Es un placer conocerte, yo también he escuchado de ti—respondió tomando asiento.

Después de esto charlamos por un largo tiempo, Benjamín conoció nuestras costumbres, pensamientos y nuestras vidas familiares y personales. Nosotros también conocimos la suya, él había crecido en una familia religiosa, y eso no permitió que él pudiera vivir libremente su vida sexual, tuvo que mudarse hacia esta ciudad para poder vivir la vida como siempre lo había deseado. También nos contó que había tenido malas relaciones.

—Mi deseo siempre fue conocer a alguien del cual pudiese enamorarme por completo y se que Anne es esa persona—dijo dulcemente viéndome—, Pero sé lo que ella es, y quiero ser parte de ese vínculo dónde ustedes son parte—agregó—. Creo que esto es lo que yo necesito para encontrar esa pieza que me hace falta—dijo Benjamín con mucha sinceridad.

Alex la mayoría de tiempo siempre tenía esa expresión seria. Pero hoy que hemos estado charlando con Benjamín lo he visto relajarse, al parecer le había agradado.

—Yo no tengo ningún problema que seas parte de nosotros. El amor se debe multiplicarse y en este caso dividirse entre tres. Espero que seamos sobre todo muy buenos amigos—dijo Alex dándole la bienvenida.

Saber esto me alegró definitivamente. Benjamín parecía estar feliz con esta decisión. Luego de esto nos pusimos de acuerdo con algunas reglas de convivencia, ya que le ofrecimos a Benjamín a mudarse con nosotros a lo cual él aceptó, esto nos iba a permitir poder vivir nuestro amor libremente y conocernos aún más. Los tres dejamos claro que la base de nuestra relación sería: La amistad, la confianza y la comunicación.

Estaba ansiosa y feliz porque finalmente los dos hombres que amaba estarían a mí lado.

Capítulo VII

Tiempo después...

Faltaban pocos días para que el año finalizará, el frío ya se comenzaba a sentir. Celebraríamos la navidad muy pronto, así que me dispuse a comprarle los regalos a los hombres que amaba. Habían sido meses increíble Benjamín ha sido ese complemento que necesitábamos, los tres nos amábamos intensamente, habíamos creado un vínculo amoroso muy fuerte. Alex y Benjamín se llevaban increíble parecía ser los mejores amigos y eso armonizada la relación. Ahora nos encontramos celebrando en un bar, ya que la tesis de Alex había sido aprobada con éxito, y aunque él estudiaba en otra universidad, teníamos tiempo de salir los tres juntos a comer, bailar y a divertirnos fuera de la intimidad.

—¡Salud!—brindamos con nuestras copas, la estábamos pasando de maravilla. Pero el bar pronto cerraría así que decidimos irnos a casa.

Estábamos completamente borrachos pero eso no era impedimento para follar esa noche. Benjamín me colocó detrás de mí y comenzó a besar mi cuello, mientras Alex mordía mi pezones

los cuales se pusieron duros. Benjamín comenzó a tocar mí clítoris suavemente con sus dedos eso hizo que me mojara aún más. El placer comenzó a crecer ente los tres, me di vuelta y bese a benjamín con pasión, luego lo lancé sobre la cama para luego colocarme sobre él dónde comencé a chuparle su Polla, mientras estaba en cuatro dándole placer a Benjamín, Alex se colocó detrás de mí y comenzó a follarme por el coño, sus embestidas fueron aumentando, trate de seguir chupándole la polla a Benjamín la cual estaba dura, pero tuve que detenerme un momento para poder escapar los gemidos que tenía retenido por el placer que me estaba dando Alex, con mí mano tomé la polla de Benjamín y lo comencé a masturbarlo, luego un par de segundos después me la metí de nuevo a boca donde continúe con el juego. Después de eso decidimos que ambos me follarian al mismo tiempo, así que me quedé sobre Benjamín, Siempre en cuatro dónde podía seguirle dando una vista de mí trasero a Alex, de está manera tuve una doble penetración, Benjamín me follaba por el coño mientras Alex por el culo. Esa sensación fue como adrenalina pura, los tres estamos disfrutando de ese momento, los gemidos aumentaron al igual que el ritmo, provocando que los tres nos viniéramos deliciosamente.

Me sentí feliz y satisfecha por tener a dos hombres como ellos a mí lado. Los tres éramos diferentes en la cama, pero sin duda cuando estamos juntos nuestros cuerpos sentían y experimentaban un: desenfrenado deseo.

Capítulo VIII

Llegó la navidad, el departamento se veía hermoso con la decoración. Me puse a cocinar para la cena de está noche, claro que Benjamín me ayudó, él tenía un don para la cocina. Alex no se le daba para nada esto.

—¿Ya escribiste tu deseo?—le pregunté a Benjamín mientras preparabamos la ensalada.

—Si—respondió algo nervioso.

No quise presionarlo para que me contara su deseo, decidí descubrirlo esta noche, los tres habíamos decidido hacer una dinámica diferente para pasar la navidad, esto consistía en escribir un deseo en un papel y decirlo frente a los demás el cual trataríamos de cumplir. Esto lo haríamos después del intercambio de regalos.

Cuando la noche llegó, comenzamos a cenar, y a beber. Pusimos algo de música y bailamos, preferimos para está fecha juntos en la comodidad de nuestro hogar, estábamos pasamos un momento agradable y feliz. Después de divertirnos intercambiamos los regalos, les entregué los suyos a mis chicos y ellos a mí, los obsequios eran prendas y accesorios muy hermosos.

—Ahora llego el momento de decir nuestros deseos—dije viéndolos a ambos, Benjamín se veía muy nervioso y eso me intrigo, decidí leer el mío primero para que se relajara—. Yo comienzo—dije sacando un papel de mí bolsillo oculto que tenía mí vestido—. Mí deseo de navidad es: que los tres nos sigamos apoyando y amándonos como lo hemos estado haciendo hasta ahora. Los amo a los dos, son las personas que más amo en este mundo y no quiero que esto termine jamás—dije con sinceridad y con el amor que sentía por ellos.

Ambos sonrieron y me dieron un beso. Había llegado el turno de Alex, que prácticamente había

deseado lo mismo que yo, él no era muy bueno expresándose. Y finalmente había llegado el turno de Benjamín.

—Vamos dínos el tuyo—lo anime para que se atreviera a decirnos el suyo. No comprendía su nerviosismo.

—Mi deseo, es más que todo una confesión acompañada de una petición—comenzó diciendo algo nervioso, sus palabras me intrigaron aún más parecía que era algo serio—. Mi confesión es: que no solo te amo a ti Anne, sino también te amo a ti Alex—dijo estas palabras viéndolo a él, esto no me sorprendió porque sabíamos que Benjamín le gustaban los hombres y esto sucedería tarde temprano. Lo que no sabía era si Alex sentía lo mismo que él ya que Alex no era muy expresivo para decir lo que sentía y siempre reflejaba una orientación definida —. Ambos saben mis preferencias, y aunque he disfrutado nuestros encuentros, necesito tener otro tipo de placer, uno que han Anne no me puede dar—continuó diciendo, pero bajando la mirada, en ese momento intercambie miradas con Alex, ambos comprendíamos lo que Benjamín trataba de decirnos—. No quiero buscar ese tipo de placer en otro lado, sino vivirlo con la persona que amo, es por ello que quiero pedirte que esta noche estemos juntos de esa manera—pronunció esto último viendo a Alex —. Se que nuestro acuerdo no incluye contacto individual con la otra persona, pero no puedo más ocultar el deseo que hay en mí—dijo finalmente apenado.

En ese momento los tres nos quedamos en silencio. Alex se veía pensativo y al parecer no le sorprendió la confesión ni la petición de Benjamín. Por mi parte aunque sería extraño verlos juntos de esa manera, no podía ser egoísta con Benjamín, mi amor por ambos era muy grande y no me dolía ver que no podía sentirse satisfecho.

—En cuánto a mí respecta, no tengo problema en solo ser una espectadora más por esta noche—dije estando de acuerdo con la petición de Benjamín.

Sin embargo, la última palabra la tenía Alex. Él me vio a los ojos y luego se preparó hablar.

—Mi prioridad es que los dos sean felices, así que acepto follar esta noche contigo, pero con ciertas condiciones—dijo Alex viendo a Benjamín.

La cara de Benjamín se iluminó se inmediato, era algo que parecía que lo llenaba de alegría. Luego de hablar sobre las condiciones se prepararon para su encuentro.

Capítulo IX

Después de escuchar las condiciones, donde yo solo iba a observarlos. Benjamín fue el que decidió ser el pasivo, creo que eso le gustaba más. Llegamos a la habitación donde los tres dormíamos, me senté en un sofá que teníamos en una esquina, me sentía algo nerviosa por presenciar ese encuentro. Los tres éramos de mente abierta y este tipo de situaciones lo tomaba como una nueva experiencia.

Ambos comenzaron a desvestirse. Fue Benjamín quien se acercó a Alex (quien lucía rígido) primero, colocó sus labios sobre los de él lentamente, al principio Alex no quiso corresponderle,

pero a medida que sus labios se unían este fue accediendo, cerró los ojos y se dejó llevar por el momento, Benjamín pasó sus manos sobre los pectorales de Alex, bajando lentamente hasta su polla, Alex se estremeció con ese tacto lo que hizo que abriera los ojos.

—Solo relájate y déjate llevar—le dijo Benjamín.

Alex respiró hondo y dejó que Benjamín se encargara por los momentos de la situación, luego Benjamín se puso de rodillas hasta quedar a la altura de la polla de Alex, luego la tomó y se lo metió a la boca, dónde comenzó a chuparlo con mucha experiencia y precisión, la cara de Alex era de placer. Su polla se puso muy dura, Ben, se la chupaba frenéticamente lo que hizo que Alex se viniera en su boca, pero no todo acabo ahí, Benjamín se tragó todo el semen y continuó chupándose, lo que reactivó el placer en Alex quien parecía realmente disfrutarlo, pero antes que se viniera de nuevo Benjamín se puso de pie y lo volvió a besar en los labios rodeándolo con sus brazos, Alex se dejó llevar por el placer y lo rodeo por la cintura. Después ambos se recostaron en la cama, esta vez Alex iba a tomar el control de la situación, se puso sobre Benjamín y continuó besándolo con pasión, luego fue dejando besos sobre el pecho de Benjamín hasta bajar a su polla dónde también le dio placer, Benjamín parecía disfrutarlo realmente. También me sorprendió la destreza que tenía Alex para esto. Luego le pidió a Benjamín que se diera la vuelta. Alex se acercó a la mesa donde buscó un poco de lubricante, le untó un poco a Benjamín y lo follo algo despacio al comienzo, pero al escuchar al Benjamín disfrutar del momento comenzó a follarlo de una manera más rápida, ambos estaban completamente disfrutando del placer y la lujuria que crecían en ellos.

Presenciar esto, fue algo raro pero a la vez existente para mí. Lo que más me sorprendía era la naturalidad que tenían ambos con este tipo de contacto, se notaba una química y una conexión increíble, una que era totalmente diferente que cuando estábamos los tres. Me sorprendía ver a Alex saber dar placer a otro hombre con tanta exactitud, eso me hacía pensar en la posibilidad que él le gustaran realmente los hombres y no como yo pensaba. Pero entonces ¿por que no había demostrado este tipo preferencia desde un principio cuando solo éramos él y yo ? ¿Acaso sentía otro tipo de atracción por Benjamín ? Esas fueron las preguntas que me hice.

Cuando todo terminó, ambos terminaron cansados. No sé dijeron nada, solamente se quedaron viendo por unos segundos hasta que Alex se dirigió baño a darse una ducha, mientras Benjamín se colocaba su pantalón, para luego salir de la habitación. Por mí parte me había quedado ahí como un fantasma en el mismo lugar en silencio, descifrando lo que realmente había pasado.

Capítulo X

Los días posteriores de la navidad, todo parecía normal en nosotros. Pero tenía una extraña sensación invadía mí ser, ya que pude notar que Benjamín y Alex se miraban en silencio, como si se leyeran los pensamientos. Desde esa noche juntos, sentía que algo había cambiando entre ellos dos. Quise olvidarme de estos pensamientos por unos momentos, ya que debía concentrarme en el trabajo y en mis clases por la tarde.

Esa noche mientras teníamos sexo, Benjamín beso a Alex. No dije nada dejé que lo hicieran de nuevo, no le di mucha importancia ya que era un momento de lujuria dónde los tres estábamos disfrutando del momento, y ahora que los había visto follar, sentí que ese tipo de contacto entre ellos le daba algo de picante a nuestra relación. Fue así que llegamos al acuerdo que podríamos follar de la manera que quisiéramos y eso implicaba que ellos dos tuviera ese tipo de contacto físico. Me sorprendió que Alex aceptará tan rápidamente y aunque la comunicación era un elemento principal en nuestra relación, no quise preguntarle sobre sus nuevos "gustos" o saber si también él se había enamorado de Benjamín. Pero quise dejar que él mismo me lo contará. Sin embargo, en los días y encuentros siguientes, sentí que Alex me estaba excluyendo no solo en la parte emocional, sino también en la parte sexual, sentía que él le daba más atención a Benjamín que a mí, ya que él era más detallista con él, pasaban más tiempo juntos y cuando follábamos sentía que la química entre ellos crecía.

Estaba celosa de Benjamín, estaba molesta por esta situación. No me sentí capaz de reclamarle esto a ningún de los dos porque a amaba a ambos, así que decidí tragarme todo lo que sentía, ya que tenía la esperanza que todo lo que veía fuera algo pasajero.

Capítulo XI

Llegue a la universidad a recibir mis clases, pero nos avisaron que no las darían hoy por una fumigación que harían. Eso me permitió llegar un temprano a casa, pase comprando un postre para que los tres comiéramos después de la cena, pero cuando ingrese al departamento, escuché un leve gemido venir de la habitación, deje el postre sobre la mesa, luego me dirigí hacía la habitación dónde me asome levemente por la puerta que estaba entreabierta, y pude comprobar que se trataba de Alex y Benjamín quienes se encontraban follando.

Esa situación me impacto totalmente, ya que no estaba en nuestros acuerdos tener intimidad sin que los tres estuviéramos, esa era la base de nuestras relación. No pude evitar sentirme enojada, triste y dolida, tuve que alejarme de ahí hacía la sala de estar para tratar de calmarme. Me senté con la sentimientos revueltos, sentía ganas de llorar porque esa química que había visto entre ellos dos se había cumplido. Decidí esperar que salieran de la habitación, no podía perder el control en estos momentos, aunque la ansiedad de saber que estaba pasando cada vez se apoderaba de mí.

Capítulo XII

Finalmente ellos salieron de la habitación con el torso desnudo. Ellos se sorprendieron al verme sentada en el Sofá a esa hora de la tarde.

—Anne, no esperábamos verte tan temprano— dijo Alex sorprendido acercándose a mí para saludarme con un beso como solía hacerlo, pero pude sentir olor a sexo y eso hizo que desviara mi rostro a un lado. Me sentía molesta y no pude disimular—. Rayos, escuchaste lo que estábamos haciendo ¿cierto?—dijo sentándose a mi lado.

—Si—afirme tajantemente—. ¿Me pueden explicar lo que esta pasando?—les pregunte con un nudo en la garganta.

Los dos guardaron silencio, luego intercambiaron miradas. Benjamín se quedó de pie observando al vacío. Fue Alex quien finalmente habló, me dijo que se había dado cuenta que se había enamorado de Benjamín sin darse cuenta, sus sentimientos hacia él iba creciendo poco a poco, pero fue esa noche de navidad donde estuvieron juntos por primera vez que se había dado cuenta de lo que realmente sentía por él y también de dio cuenta de su verdadera orientación. Desde entonces habían tenido encuentros a escondidas cada vez que yo estaba en la universidad. Aunque me dijo que me amaba, dejó en claro que amaba más a Benjamín y que ambos querían tener una relación monógama. Cada palabra que decía me dolía aun más.

—Vivimos momentos increíbles juntos, y te agradezco por entregarte en cuerpo y alma en esta relación, pero no puedo seguir mintiéndome a mí mismo sobre mi verdadera orientación y sentimientos, pero sobre todo no puedo seguir lastimándote... perdóname—dijo finalmente, solo lo escuchaba atenta con el nudo en la garganta no podía hablar, sentía mis ojos nublados de las lágrimas que quería salir de mis ojos.

En ese momento los observé a los dos, ambos tenían expresiones de dolor y tristeza.

—Benjamín—lo llamé—. ¿Tu también sientes lo mismo? ¿Deseas lo mismo?—le pregunté.

Él que había guardado silencio, me vio con dolor en su mirada.

—Si—afirmó.

En ese momento me puse de pie y les di la espalda para ver los edificios por la ventana. Fue ahí que deje salir las lágrimas que había estado reteniendo.

Capítulo XIII

Por mi mente pasaron todos los buenos momentos que pasamos juntos, donde reímos y nos divertíamos. Me di cuenta que esos momentos juntos valían más que cualquier otra situación, yo los amaba a los dos y no podía ser egoísta a pesar del enojo que sentía, en no dejarlos ser feliz. En ese momento había decidido tomar una las decisiones más importantes y dolorosas de mi vida: dejaría a los dos hombres que amaba para que fueran felices juntos.

Limpie mis lágrimas y me di vuelta y los observé.

—Yo no puedo privarlo de amarse libremente. Lo único que deseo es que ustedes sean felices. Cuentan con mi apoyo y con mi amistad—dije finalmente.

En ese momento los dos me vieron sorprendidos, pero a la vez contentos. Alex se puso de pie y me abrazó, Benjamín también se acercó y se unió al abrazo.

—Gracias, se que esto no es fácil para ti—pronunció Benjamín.

En ese momento me aparte levemente de ellos.

—Lo es, pero saber que la dos personas que más amo en este mundo serán felices, llena mí corazón de alegría y eso no tiene precio—les dije llorando de nuevo, pero esta vez de felicidad.

Mis palabras hicieron que se pusieran más nostálgicos.

—Eres una mujer increíble, espero que tu también encuentre a esa persona especial—me dijo Alex con palabras sinceras. Solo pude sonreír, no sabía en esos momentos si eso sería posible, ya que había encontrado en ellos a los hombres ideales.

Después de un par de minutos, empaque mis cosas. Lo mejor era marcharme lo más pronto posible, para la salud mental y emocional de los tres. Ambos me acompañaron a la puerta, no quise que me fueran a dejar a fuera del edificio donde un taxi me esperaba. Mire por última vez las paredes y cada rincón del departamento, me llevaba grandes recuerdos que jamás iba olvidar.

—Los amo chicos, por favor llámenme para reunirnos de vez en cuando ¿Si?—le dije abrazándolo por última vez.

—Eso no lo dudes—me respondieron al mismo tiempo.

Luego tomé mis maletas y camine por el largo pasillo. Salí del edificio siendo una mujer diferente, más madura y feliz de haber hecho lo correcto, sabía que su amor sería para siempre porque ambos eran el uno para el otro. Subí al auto, sin ver atrás, porque no era momento de ver el pasado, era momento de ver hacía un nuevo futuro

Epílogo

Tiempo después...

Tire mí toga al aire en señal de haber finalizado la universidad. Toda la generación estábamos contentos de haber terminado una etapa más de nuestras vidas. En ese momento, varios compañeras y compañeros me abrazaron. Luego vi dos caras familiares entre la multitud.

—Felicidades hermosa—me dijo Alex abrazándome fuertemente.

—Gracias—respondí alegremente de que estuviera aquí.

Luego Benjamín me abrazó, verlos me hacían sentir feliz, ellos completaban mí vida. Alex tenía su propia compañía, y Benjamín trabajaba en la parte de publicidad y mercadotecnia. Ambos se casaron poco después de nuestra "ruptura" su boda fue realmente especial, ambos se amaban intensamente y eso me hacía sentir dichosa de haber tomado la decisión correcta. Poco después sentí unos brazos rodearme por la cintura.

—Hola amor ¿Estás listas para irnos?—me preguntó Denis, mí prometido.

Lo volteé a ver y le sonreí, había encontrado a un hombre que me amaba, y que me hacía sentir

protegida y sobre todo un hombre que deseaba formar una familia conmigo.

—Si—respondí, solo dame un minuto—le pedí con un beso en los labios.

Él amablemente se alejó despidiéndose de los chicos. Para dejarme a solas con ellos.

—¿No es increíble que los tres hallamos encontrado el amor de esta manera?—les pregunte con una sonrisa.

—El destino en ocasiones es inesperado—respondió Benjamín.

—No todo dependió de él—agregó Alex, nosotros fuimos quienes finalmente tuvimos la última palabra—finalizó.

Ellos tenían razón y eso me hizo sonreír.

—Me alegro que nuestros caminos se hallan unido, porque descubrimos que el amor en cualquiera de sus formas es sorprendente—dije con una sonrisa a lo cual ambos estuvieron de acuerdo.

Los tres estábamos ahí frente a frente como amigos eternos, después de haber pasado por un proceso donde descubrimos que el amor se puede vivir y sentir como un desenfrenado deseo.